

GERMINAL

SEMANARIO REPUBLICANO SOCIOLOGICO



Madrid.... { Trimestre... 2 pts.
 { Año... 7 :
 Provincias... { Trimestre... 2,50 :
 { Año... 9 :
 Extranjero y Ultramar: Año. 15 :
 Numero suelto, 15 cts.—Atrasado, 50
 25 ejemplares, 2,50 pesetas

HORAS DE OFICINA: D: 9 a 12

ADMINISTRACIÓN

Villanueva, 20

REDACCIÓN

Génova, 7, bajo, Madrid

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Rogamos á nuestros suscriptores y corresponsales se sirvan comunicarnos, sin pérdida de tiempo, cuantas deficiencias encuentren en el servicio administrativo, que hemos tenido que reorganizar por completo.

La Administración de **GERMINAL** se ha trasladado á la calle de Villanueva, 20, donde deberán dirigirse todas las reclamaciones y la correspondencia administrativa.

La correspondencia de Redacción deberá dirigirse á la calle de Génova, 7, bajo.

SUMARIO

TEXTO

Heine, Enrique Maldonado.—El honor... palabra vana, C. de la Cruz.—Orientación socialista, Ernesto Bark.—El Teatro moderno, J. María Jordá.—Razón de sexo, Rafael Maroto.—La voz de la juventud.—La vanguardia del proletariado, E. B.—Rápida.—La democracia social, A. de Santaclara.—Límites de la energía humana sobre los bienes naturales, Thorold Rogers.—El azraita, Enrique Heine.—Protesta justificada.—El socialismo en acción, Francisco Maceín.—Alrededor del dinero, Luis Müllein.—Los proletarios de levita, Valentín Pérez y Pérez.—Haz bien sin mirar á quién, Elisa Casas.—El P. Coloma en Berlín, Fritz Mauthner.—Saturnales fin de siglo, Julio Thermidor.—Ecos de la Exposición Nacional de Industrias Modernas, R.—Crónica al vuelo, Julio Poveda.—El dependiente de comercio en España.—Movimiento socialista.—Rasgos.—Correspondencia administrativa.

GRABADOS

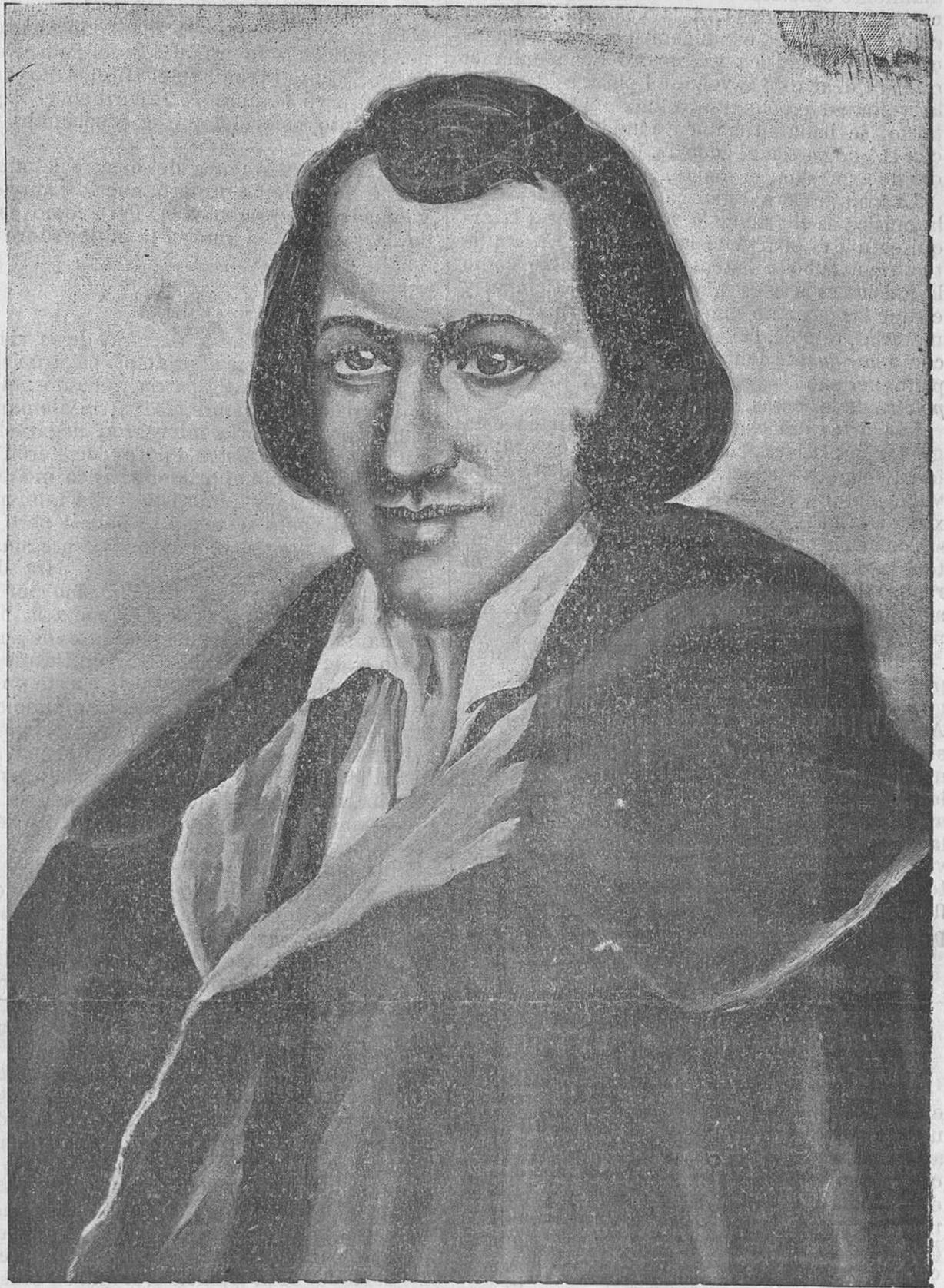
Heine (retrato).—Escoge! (Cuadro de J. Verhas).—Diógenes.—El cajón de los secretos (Cuadro de Simonetti).

HEINE

¿Quién soy?... Un vate alemán (1)
 y allí me conocen bien:
 si citan con noble afán
 nombres que gloria les dan,
 citan el mío también.
 ¿Qué siento?... Lo que yo siento
 lo sienten muchos allí:
 cuando citan un portento
 de infortunio y sufrimiento,
 también me citan á mí.

Tal es el juicio, hermoso y conmovedor, que Heine expresa de sí mismo, pues Heine es el mayor autopoeta conocido (mucho más que Byron), y, por tanto, el mayor lírico de la humanidad (aun contando Leopardi). Heine es además, en cuanto lírico, el gran poeta musical.

He tratado de mostrar en otros estudios que la raíz fisiológica del arte es el amor, ó si se quiere seguir á Schiller y á Spencer, el juego: el amor es el supremo juego de la vida. Atendiendo á las rudimentarias formas artísticas de otros seres que el hombre, el canto de los pájaros, que se nos presenta como una lírica elemental, nace del amor, lo mismo que el perfume de las flores. En la filogenia del arte estético



HEINE

co es, pues, natural que la lírica y la música procedan de una forma ancestral común: el canto.

No parece que la expresión primitiva de la emoción amorosa sea en toda la escala zoológica otra que la del canto, lo mismo que la del odio y la del dolor, las otras dos emociones capitales, son el grito. Y la relación entre la lírica y el canto, al par que raíces fisiológicas, tiene una consagración filosófica. Las dos artes que se ligan más con la poesía, con la pintura y la

música. Puede prevalecer, y de hecho prevalece siempre una sobre la otra en su relación con la poesía; y así hay el poeta-pintor, Homero ó Goethe, y el poeta músico, Leopardi ó Heine. Por desconocer la legitimidad de esta distinción, Nordau ha dejado deslizar errores de bulto en su gran libro *Degeneración*.

Claro está que la razón de tal enlace íntimo de la poesía con la pintura y la música, sólo puede verse atendiendo al carácter de la poesía. La poesía y la música son las artes del tiempo.

(1) Incluyo traducciones del Sr. Herrero y algún otro, pero la mayor parte pertenecen á Teodoro Llorente.

po, como las artes plásticas son las del espacio—dijo Lessing. Y las palabras del maestro se repiten hoy sin alteración. Que me perdone la irreverencia, si la hay, su genio inmortal—uno de mis dioses familiares:—la música es el arte del tiempo, pero la poesía el arte del movimiento (síntesis de espacio y tiempo), y por eso es, por antonomasia, el arte creador (como es por demás sabido, poesía=creación, en griego). La poesía es el arte del movimiento, el arte de la creación y de la vida.

Como el movimiento es síntesis de espacio y tiempo, la poesía constituye una gran síntesis ideal de las artes plásticas y artísticas. Pero como poesía y movimiento se refieren capitalmente a la vida; de las artes plásticas y acústicas, se ligará más la poesía a las que primordialmente conciernen a la vida, ó usando técnica schopenhaueriana, a la *Voluntad*. Para ver cuáles sean éstas, examinemos las artes plásticas, pues la música ya mostró Schopenhauer que era el arte de la voluntad pura, es decir, de la voluntad en cuanto voluntad ideal, y por tanto, se halla íntimamente unida a la poesía, con la que ya tiene, además, de común el medio de expresión, el sonido.

La arquitectura es antípoda de la música. Si la música es el arte de la voluntad pura, la arquitectura es el arte de la idea pura; la arquitectura es la bella matemática del espacio, como la música es la bella matemática del tiempo: y es que las *ideas* no son más que el espacio inmaterial, esto es, la *forma pura* de las cosas, como la *voluntad* contrapuesta en su valor schopenhaueriano a aquella *forma ideal*, es el *tiempo vivo* de las cosas.

Las artes del espacio se muestran en esta gradación: la idea, como sér, arquitectura; la idea, como existencia, escultura; la idea, como vida, pintura. Es, pues, la pintura la más próxima a la poesía. La pintura, armonía luminosa, con su hechicería ideal que añade el ambiente a la forma plástica, pura y olímpica en el reposo helado de la estatuaria, tiñe la imagen artística, juntamente con el rocío de la luz, del polvo de la vida.

De la pintura y la música, tenía Heine que preferir inconscientemente en su arte a la segunda, porque Heine es el poeta de la voluntad. Así no habla, como Goethe, de pintar cuadros, sino de exhalar canciones y preludios y armonías; canciones que tienen toda la dulzura de los violines y los ruiseñores, entre los que una asociación de ideas que yo—haciendo honor a la sencillez del poeta—creo involuntaria, le lleva frecuentemente a incluirse. Así, cuando siente abrirse en su alma perfumada de poeta la flor de la vida, la pasión, dice, significando a la par que el arte es el divino hijo del amor:

«En Mayo, cuando las flores
abren todas el botón,
sentí nacer los amores
dentro de mi corazón.
»En Mayo, cuando las aves
rompen todas a cantar,
la dije mis ansias graves
y mi oculto malestar.»

Heine es un «amoroso» superior, un pasional, en la más alta acepción de la palabra. Y como una gran pasión no se vacía en el acorde de una armonía, como no se vacía en un beso, de aquí que aquel «errante caballero del amor», como él se llamaba, se repitiera con una persistente insistencia que no excluía la novedad más original en su poesía fragmentaria y melódica, como el mar se repite en su oleaje.

Mi corazón, dulce bien,
es un mar inmenso y hondo;
tiene su eterno vaivén,
sus escollos, y también
blancas perlas en el fondo.

La profundidad de este mar insondable, era profundidad intelectual y pasional. Heine poseía tan extraordinaria cultura de espíritu como de corazón. Se había educado en el dogma de la duda, en la escuela de Kant, y en el dogma del ideal, en la escuela de Hegel. El escepticismo y la idealidad engendraron su altísima ironía, que como cicuta vivaz crece en el jardín de su poesía, é invade el campo libre y amplio de su artística prosa. Pero Heine era un escéptico del hecho, no de la idea; á diferencia de nuestro vulgo positivista, que cree aniquiladas por la crítica kantiana sólo las ideas, cuando en ella,

según han señalado otros más perspicaces, «el hecho»—empleando la expresión precisa de Salmerón—«está tan puesto en cuestión como la idea».

Del carácter de este hondo y sobremanera poético escepticismo, depende el valor de la ironía de Heine; ironía que Solger llamaría *mística*, en el sentido de aniquilar lo antiesencial, y en esto principalmente lo pseudo-ideal, las groseras parodias de lo divino, como la falsa poesía de un Platen.

Heine veía en el grado que Hegel y Goethe la inmanencia de lo esencial, de lo ideal poético, en suma, la inmanencia de lo divino en el mundo. Ha sido, pues, uno de los grandes panteístas. Y en su arte, un panteísta animista. Realiza los versos de nuestro Arolas:

Cada eco fuera un suspirar amante,
una inmortal belleza cada fuente.

La fe en lo ideal no la abandonó nunca Heine. Perdidas la fe infantil en el Padre, el dios bueno, y la fe juvenil en el Hijo, el dios amoroso, conservó siempre la fe viril en el Espíritu, en el santo ideal del que se proclamaba caballero.

Estas nobles órdenes del ideal y del amor en que Enrique Heine profesó, cuestan muy caras, y ellas troncharon su vida. Pero como es sabido, la segunda, el amor a la mujer sobre todo.

¡Mis canciones están emponzoñadas!
¿No lo han de estar, mi bien?
Llevo en el alma sierpes enroscadas;
te llevo á tí también.

Conocidas son las amarguras de su vida, las decepciones con que al principio pagaron su culto juvenil la gloria, la patria y el amor: el amor le despreció por pobre, la patria alemana por semitismo, la gloria intentaron negársela por audaz y rebelde. Estos dolores decidieron de su genio, haciéndole el primer satírico moderno y el mayor lírico y humorista de la humanidad. Es que el poeta «nace y se hace»; pero no se hace con las reglas, como todavía pregonan algunos preceptistas vergonzantes para despachar el saldo de su mercadería, sino por crisis hondas del alma. No oír el poeta la belleza que canta en los senos inconscientes de su alma como el desasosiego del amor en Dafnis ignorante, si con un trágico beso la suerte no rompe en él las vendas virginales, arrojándole brutalmente en el dolor fecundo...

La antítesis entre la poesía y la banca, la informalidad de una novia y los alfilerazos de la envidia, han hecho llenar a Heine con su nombre—semejante á un gemido de hastío doloroso—la poesía contemporánea.

Ellos impidieron que se aburguesara en el matrimonio, sosteniendo al poeta en una continua tensión febril. Entre aguzar los yambos risueños de la venganza y «restaurar virginidades perdidas», tarea harto más peliaguda que la de restaurar vírgenes pintadas, por mucho pelo de pincel que éstas consuman, y que consistía en la santificación que el contacto con el divino poeta debía dar á las Magdalenas pecadoras, se le iba todo el tiempo que le dejaba libre la predicación de los tres evangelios. Los tres evangelios eran: el que llamó ya uno de sus críticos franceses «evangelio del panteísmo»; el evangelio de la vida por la belleza de la vida, sin otra finalidad que la del amor, y el evangelio de la libertad, que le llevó peregrino á la tierra santa de la revolución, á París, que fué siempre para él lo que para los creyentes son las ciudades de la tradición, Roma ó Jerusalém.

Estos evangelios los predicaba, no como profeta, sino como Dios. «No concebía, dice Teófilo Gauthier en su bello retrato de Heine, que Dios se hubiera hecho hombre; pero en cambio estaba pronto á reconocer que el hombre se hubiera hecho Dios.»

El papel de Dios, ya lo notaba el mismo Heine, «exige gastos de representación muy crecidos», y éstos les condujeron á su terrible bancarrota fisiológica, bancarrota aún más triste para los que no son ajenos á ningún dolor de la humanidad, que aquel «crepúsculo de los dioses» cantado por la poesía de Heine, ó aquel otro cantado con igual título por la música de Wagner.

Heine cayó en la parálisis absolutamente ren-

dido de dolor intelectual. Este dolor que le abrumaba, lo disimuló jovialmente en la vida; pero en su poesía, que, aunque él diga otra cosa, es la expresión más sincera de su alma, venía de muy atrás gimiendo al sentir que las fuerzas le abandonaban:

¡Atlante soy, cansado y dolorido!
A costas llevo un mundo, el del dolor.
Llevo lo que llevar nadie ha podido;
y ya sucumbo al peso abrumador.
¡Soberbio corazón, tú lo quisiste!
Pedías todo el bien ó todo el mal;
no puedes pretender sino más triste;
cumplida está tu aspiración fatal.

¿Cómo no había de sufrir tanto quien tanto amaba?

Al decir *pasión*, se entiende enseguida que es el amor, como reconociendo el universal consentimiento del mundo que amor es la pasión ó padecimiento de intensidad infinita. La pasión de dolor de Cristo fué originada por pasión de amor.

Heine sentía por la mujer una abnegación conmovedora. Tiene unos versos en que se rinde ante la eterna dominadora, como Sansón ante Dalila:

LA CABEZA

¡Si fuera yo el escabel
de tus plantas, vida mía!
Por más que golpease en él
su pie caprichoso y cruel,
nunca, amor, me quejaría.

EL CORAZÓN

¡Si el acerico yo fuera
do tu mano clava fiera
la aguja de tu labor!
¡Cuántas más veces me hiriera
fuera mi gozo mayor!

¿Cómo había de estudiar, pues, el «*Corpus juris*, la Biblia del egoísmo», un hombre que sentía arder en sus venas aquella sangre tan altruista? Así debió sucederle más de una vez en su vida escolar lo que pone en labios de otro estudiante:

En su sitial peroraba
el tético profesor;
á su lado, yo, en un banco,
dormía como un lirón,
soñando siempre con su hija,
que era más bella que el sol.

Esta obsesión de la mujer; este embrujamiento y hechizo causados por los filtros del amor, eternamente embebidos en la sangre humana, unas veces lo canta Heine ardiente y sonoro como Romeo que entona la serenata del ruiseñor ante la espléndida hermosura de la vida, otras espiritual y dulce, como sauce que se inclina hacia la tumba.

Tal hace en la *Romerta*, leyenda ténue, *suspirada*, que exhala el mismo perfume que la campiña en la aurora. El rasgo final es de una delicadeza y un *sinetismo* poético de primer orden. Yace sonriendo el joven, literalmente muerto de amor,

y la *renaciente aurora*,
con su fulgor a un incierto,
su banca frente colora.

Heine, si amó tanto su arte, fué por la hermosura exquisitamente femenina de la poesía. La poesía es lo eterno femenino subido al cielo, como la mujer es la poesía descendida á la tierra. La poesía es una mujer, que con sus labios melódicos consuela nuestros dolores, nos besa el alma, nos alegra con su coquetería ó nos ofrece su desnudo seno de virgen griega para que en él ocultemos nuestro llanto. Con su varilla de hada suscita mil prodigios en esta fastidiosa peregrinación por el desierto de la vida. Y si el viejo pastor de los hebreos curaba con su serpiente esculpida la ponzoña de las verdaderas serpientes, también ella, con la imagen del dolor, sana ó adormece al menos nuestras propias heridas y dolores, porque en ella el dolor se transforma—por los tránsitos del sentimiento á la imaginación—de pasión á representación, de dolor puramente emocional y efectivo, en dolor ideal. Por eso recomendaba Goethe que en la agitación de la vida se buscara la serenidad del arte, tanto para dar calor al arte como para prestar luz á la vida.

Y por esta virtud sugestiva de la hermosura y de la gracia, dice Heine:

«El niño, cuando camina
por solitario lugar,
el terror que le domina
vence á fuerza de cantar.
»Niño que soy, á solas canto:
poco vale mi canción;
pero nada anima tanto
mi turbado corazón.»

Y, en efecto, Heine era un gran niño que se adormía y alegraba con canciones y con besos. En lugar de dedicarse a la prosa de ganar la vida, se dedicó a la poesía de gastarla y disiparla en el amor. Su suerte hasta quedar en el estado en que nos la representa el grabado célebre de la *Revue des Deux Mondes* como un *ecce poeta* doloroso, es más de envidiar que de lamentar. Es el divino suicidio, en que ya había querido precipitarse la humanidad cuando la decadencia romana. Los pesimistas debemos llorar que aquel hermoso suicidio no se consumase, y que la oficiosidad de un Cristo bien intencionado arrancase a la humanidad la copa socrática, coronada de rosas, donde bebía la cicuta.

Niebla voluptuosa que disuelves en la acritud del placer las larvas del dolor que anidan en mi cerebro, que haces vibrar mis nervios como las cuerdas de la lira, que tiendes sobre mi imaginación embebecida tus retículas de sedas de colores, y pareces afinar mis sentidos en una filigrana de percepciones fantásticas: ¡quién me diese dinero bastante para correr con los ojos cerrados hacia tí!

La vida ideal es indudablemente verse entre gasas de argentería transparentando mujeres de soberana ilusión sensual; berilos y topacios alumbrando el oro que los engarza; pérsicas alfombras; luciendo uno piochas diamantinas; con fragancias por el aire y blandura de alfombras por el suelo.

El paraíso no ha estado nunca en el Asia menor, como quieren los geógrafos de seminario, ni en la tienda de la Puerta del Sol, *Au Paradis*, como dirían nuestros «humoristas». El paraíso yo sé donde está: en Constantinopla ó en la India, en el retiro enervante, lleno de penumbra que adormece y de perfume que excita, de pedrería oriental y de poder sultánico; en el haschis, que mata el dolor y la memoria; en el harem, donde la mujer concentra todo su ser en las artes deleitosas, perdiendo en una sublime emulación de ternura las aptitudes de nuestras occidentales andróginas, como pierde los estambres la rosa divina de cien hojas, a la que colorea la sangre del amor.

Y ya que esto no se pueda, reproducir lo más posible el cuadro que pinta Heine:

... Y arroja leña al fuego, de cuya ardiente llama el resplandor que crece, lascivo se derrama sobre el semblante fresco y hermoso sin igual, sobre la espalda blanca y morbida y desnuda, sobre la mano leve que su jabón anuda sobre la curva fina del torso escultural.

Pero de pronto se abre la puerta, mal cerrada, y avanza el extranjero, fijando en su mirada sobre la débil niña, que tiembla en su terror cual lirio de los valles que el huracán deshoja; sonríe dulcemente, la capa al suelo arroja, y amante, así le dice con voz llena de amor:

—¿Ves? mi promesa cumplí y vuelvo, hermosa mía, y vuelvo en fin conmigo la edad de poesía, en que los dioses mismos su celestial mansión, las hijas de los hombres buscando, abandonaban, y eternas dinastías en ellas engendraban de reyes y de atletas del mundo admiración.

Heine fué un dios que buscó sobre todo las hijas de los franceses, aunque estimando a la vez, como buen conocedor, las de los italianos y las de los ingleses, y aun las propias mujeres de los alemanes; porque el recuerdo de la mujer, del cielo y del vino de Alemania, no lo perdió nunca Heine.

Amó a Francia y Alemania con el distinto amor con que quisiera a su esposa francesa—caríño frívolo y tranquilo—y con que adorara a su novia alemana—el gran amor doloroso de su vida. Así, más de una vez repetiría los *regrets* expresados en aquella su magnífica poesía:

En el inquieto mástil apoyado,
las olas cuento, y sigo hasta la orilla.
¡Adiós, tierra natal, hogar sagrado!
¡Qué aprisa vas, barquilla!

La misma idolatría por Napoleón, con tal intensidad artística expresada en su libro *Le Grand*, me parece de más baja ley, en punto a sinceridad, que su pasión intelectual por Kant, cuya crítica religiosa resume en aquella sublime y célebre frase: «¡No oís la campanilla del Viático que pasa?... De rodillas: van a sacramentar a un Dios que muere.»

No olviden los franceses que Heine pudo burlarse de los filisteos en este punto de la leyenda napoleónica, como se burlaba cuando,

poseyendo admirablemente el francés, se complacía en fingir ignorancia, pronunciándolo de la más excéntrica é imposible manera.

Heine, aunque quiso mucho a Francia, se burló de ella, como de los alemanes, como de los ingleses..., de los ingleses sobre todo, pero poco menos se burló de los alemanes. ¡Puede haber nada más bello que aquel rasgo que cuenta de un abogado de Maguncia?

«Estaba allí un abogado de Maguncia, de roja cabellera, que decía: ¡Sus ojos miran como dos tazas de café negro!—Y creía haber dicho una cosa muy dulce, pues echaba siempre una inmensidad de azúcar en su café. ¡Vaya unas comparaciones.»

Tiene razón Heine. ¡Vaya unas comparaciones! Parecen las de Luis Bonafaux.

¡Y de un humorista de este fuste ha dicho Menéndez Pelayo que, si vivo é inmortal como poeta, como satírico estaba ya casi muerto?

Tan vivo está, que el pasaje siguiente, con sólo cambiar el nombre del conde Platen, podría servirme ahora para un «rasgo» de *La Justicia*:

«Dudo que sea serio el catolicismo del conde; ante todo ignoro si se ha hecho católico, como algunos de sus ilustres amigos. Que quiere serlo, lo deduzco sobre todo de los periódicos, que hasta han llegado a afirmar que el conde Platen se va a hacer monje y retirarse al claustro. Y aun dicen malas lenguas que no le sería muy difícil hacer el voto de pobreza y el de abstenerse de mujeres.»

Por el carácter tan vivo de la sátira le han calificado los filisteos de malvado. La profunda y justiciera idealidad moral que, a vuelta de la exaltación de sus venganzas, ilumina este humorismo exquisito y esta prosa artística, sólo alcanzados en nuestra literatura por el envidiable Alfredo Calderón, basta para hacerle perdonar sus fiebres del espíritu, semejantes a las que por la virtud sintieron los grandes tiranidas.

Heine se halló conturbado por dolores agudamente individuales y profundamente colectivos; tuvieron eco en su alma, que podemos calificar de eólica, por responder con armonioso gemido a todos los vientos que agitaban la humanidad con el remolino de ideas revolucionarias, no sólo las cuestiones de sus días, sino aquellas que sólo en la hora presente comienzan a germinar pavorosas: buena prueba de ello la sombría y magnífica canción de *Los tejedores de Silesia*, de la que se ha dicho que es más socialista que republicana; pero de la que habría que decir aquí (si no entrañase ello una antitesis de palabras, necesitada de larga explicación), que es más nihilista que socialista. Y como lo que necesita el poeta para su obra es idealidad y pasión, fuego y luz, no hay que pedir a Heine la serenidad, luminosa y pura como el hielo, de un Kant. Un Kant rencoroso ó un Sócrates vengativo no se concibe; pero tampoco un Heine impasible, que sería un absurdo vivo. Y por haber llevado sobre sus hombros el mundo de dolores de su tiempo, es por lo que Heine pudo llamarse con justicia soberana *el primer hombre de su siglo*.

En *Los baños de Lucca* (no respondo de la exactitud literal de la cita, porque la hago de memoria), pregunta la linda *signora Francesca* con halagüeña curiosidad a Heine:

—¿Qué edad tenéis?

—Nací en la madrugada del 1.º de Enero de 1800.

—¿No os decía yo—interrumpió el barón—que era el primer hombre de su siglo?»

Y si fuera posible preguntar a las muchas mujeres a quienes Heine amó, si fué el primer hombre de su siglo, seguramente contestarían con la afirmativa.

ENRIQUE MALDONADO.



El honor.... palabra vana

I

—¿Qué fué siempre? Horizontal.

Mas la suerte veleidosa
protegióla; es poderosa,
hoy derrocha un díneral
y la llaman virtuosa.

Tribúta el pueblo honores
de señora distinguida;
asiste a Misa, a las Flores,
llámanla Doña Dolores.
¡Ya no es Lola la perdida!....

II

En el quicio de la puerta
de una opulenta morada,
hay una joven sentada
casi por el frío yerta.
Es muy pobre, pero honra
Reclama la caridad,
con voz triste y lastimera,
y algún *honrado verdad*,
sin respeto a su orfandad,
aún la llama ¡rabanera!....

III

De esto deducirás, lector querido,
que el honor suele ser embarazoso;
pues el mundo, falaz y fementido,
sin temor se lo arranca al desvalido,
para entregarlo al ruin si es poderoso.

C. DE LA CRUZ.

Valladolid, Noviembre 1897.

ORIENTACIÓN SOCIALISTA

EN cada nación debe adaptarse la agitación socialista a las especiales circunstancias del país. La industrial Inglaterra tiene inmensas masas obreras concentradas en las fábricas, los puertos y las minas. Francia y Alemania están obligadas a extender al campo su socialismo si quieren conquistar el poder, sea por la lucha parlamentaria, sea por la revolución.

Claro está que la agrícola España encuentra un ambiente completamente diferente para su agitación socialista, y lo demuestra el absoluto fracaso que han tenido entre nosotros las imitaciones de aquellos países industriales. Mientras que Italia, donde el socialismo es más reciente que aquí, votaron 134.000 socialistas en las últimas elecciones parlamentarias, sólo llegaban a unos diez mil los votos respectivos en España. Con este solo dato está juzgada y condenada la errónea táctica que aquí se ha observado.

Más bien perjudicial que útil ha sido la actividad de los imitadores del socialismo alemán; ha alejado de la lucha a las masas obreras y populares educadas en los principios del radicalismo político y a los elementos, tan poderosos en España, del proletariado de la clase media, que son los dependientes de comercio, empleados, periodistas, etc., etc. No sólo se les ha alejado sistemáticamente, sino se ha hecho ridícula y antipática para éstos y para la opinión en general la agitación socialista, dándole un carácter de sectarismo limitado de fraseología hueca y grosera, que debía repugnar a los sentimientos cultos de una nación latina eminentemente social y tolerante en sus costumbres políticas.

Efectivamente; en prueba de lo dicho, obsérvese lo ocurrido con la campaña emprendida por GERMINAL en unos pocos meses. Ha sido tan unánime el aplauso a los principios que defiende, que el único diario republicano de Madrid se vió obligado a hacerse el porta-estandarte del socialismo, y en provincias iniciaron el movimiento análogo *La Voz Cantabra*, de Santander, uno de los diarios republicanos de mayor importancia, declarándose socialista.

Decididamente ha abrazado el partido republicano la causa del socialismo. La generación nueva la aplaude sin reserva, y los viejos reconocen que la justicia la abona, y no se oponen al movimiento aunque no sienten entusiasmos por él; porque sus ilusiones de juventud les han indicado para toda la vida rumbos distintos y bajo algunos puntos de vista encontrados con los nuestros. Enemistados no hemos encontrado en ninguna parte. Alguno ú otro de las respetables ruinas de la democracia de antaño nos ha hecho aquella inocente oposición de intriguilla trasnochada, que antes surtía el efecto desacreditando al adversario de *sotto voce*; así quiso una de estas calamidades del pasado echarnos el sambenito de «anti-republicanos», sin duda porque no

sentimos entusiasmos de colgarnos á sus fal-dones.

Hasta en el terreno literario hemos invadido triunfalmente las fronteras del enemigo, aunque con menos éxito ruidoso, porque la línea estratégica es inmensamente más dilatada: desde el tibio liberalismo con veleidades democráticas hasta el clericalismo, se unen contra nosotros cerrando las filas y defendiéndose *à toute outrance*, porque se trata para ellos del gran problema de *ser ó no ser*.

Con la profundidad de siempre dijo Salmerón en su heroica defensa de la Internacional en el Parlamento de 1871, que el socialismo representa el advenimiento de un nuevo mundo que destruirá el antiguo con su religión infantil, su moral insuficiente de carbonero ignaro, su ciencia, mezcla informe de teología, su estado social anárquico criminal y su arte, que necesariamente debe reflejar aquella barbarie brutal.

¿Qué extraño si los defensores de lo antiguo en política, arte y religión se unen contra nosotros movidos por el mismo instinto de conservación? La consigna es: ¡Güelfos ó Gibelinos! Quien no está con nosotros está ó estará contra nosotros. Quien en cualquiera esfera toma parte en las contiendas públicas influyendo como político, li-

terato, sábio ó artista, se ve obligado á afiliarse en uno de los dos campos.

Sin embargo, debemos dejar el tiempo necesario á los caracteres indecisos, vacilantes, pusilánimes, de tomar su orientación con pleno conocimiento de las ventajas y desventajas que les pueden resultar de la decisión, cualquiera que fuera. No se caracteriza nuestra época por la virilidad de los hombres, ni por el desinterés de los entusiasmos. Vivimos en plena decadencia moral, supeditados á egoismos mezquinos y consideraciones pequeñas, donde los jóvenes sienten con la cabeza y se enamoran por cálculo, donde la juventud está roída por enervantes excepticismos que le quitan la virilidad del pensamiento y la sinceridad de la acción. Para el sociólogo no significa este general rebajamiento ni *degenerescencia* de la hermosa raza española, ni justifica los pesimismo en el porvenir glorioso de España, sino sencillamente es uno de los fenómenos inevitables del crepúsculo, donde un mundo desaparece y otro sale de las tinieblas de lo desconocido.

¿Cómo pedir firmeza de caracteres, si todo el pasado tambalea, y los ideales de ayer parecen grotescos y ridículos á los que aperecimos los ideales del porvenir?

Si los grandes caracteres tienen su fundamento en la unidad del sentir y pensar del individuo ¿cómo puede haberlos donde el dualismo de la época se refleja con mayor claridad en las inteligencias privilegiadas? Son pocos los *convencidos*, los que ya no dudan en la verdad de la nueva concepción del mundo, los partidarios resueltos de la «nueva fé» del sabio alemán David Federico Strauss; en los pliegues más recónditos de los demás, entre los defensores entusiastas del credo social, han quedado dudas, vacilaciones, incertidumbres, que influyen tal vez inconscientemente en los sentimientos, razonamientos y resoluciones de la gente nueva, dándoles aquellos contornos indecisos y borrados, que con mucha razón censuran nuestros adversarios.

¡Nuestros adversarios! Lo son todos los pobres de corazón y de espíritu que han intrigado largos años para adquirir un puesto visible en literatura ó política, y que ahora ven desvanecerse sus esperanzas teniendo que reconquistar el terreno en el campo nuevo. Hay tantas notabilidades basadas en una fácil verbosidad que no puede aplicarse en las cuestiones sociales, porque para éstas hay que conocer datos y hechos; su elocuencia barrata es objeto de burla y desconfianza, puesto que va, en regla general, acompañada de una superficialidad de juicio. No se atreven á atacarnos de frente. Se sirven de aquellos *condottieri* periodísticos que buscan polémicas ruidosas para fines de reclamo. Así, por ejemplo, arremetió el desequilibrado Bonafoux, diciendo la enormidad de que el autor de *Juan José* no era ni sería nunca socialista, cuando sus obras son compendios socialistas al alcance de todos... salvo al del citado «crítico». Otros ataques vinieron desde revistas más ó menos «populares» y «domingales», arañazos inocentes cuyo fin evidente es justificar la subvención sacristanesca ó política. Había periódico que arremetió contra GERMINAL en tonos tabernarios y alegando escrúpulos de ídem contra algunos «germinalistas», para después solicitar y aceptar la dirección de estos mismos publicistas. Lo chusco del caso es que el mismo Claudio Frollo, que firmaba aquel ataque, es hoy el más entusiasta «socialista», llevando la devoción del neófito hasta el *non plus* de llamar á uno de los notorios vividores del socialismo, y también en él hay parásitos, por desgracia, «un modelo de heroísmo y honradez».

Claro está que estos adversarios no son otra cosa que alabanzas indirectas, un aviso á la gente sería de tomar esta corriente en serio, como lo ha hecho la opinión y los hombres competentes de la política.

No debemos extrañarnos si esta opinión va algo desorientada y nos imputa conceptos antidiluvianos, como lo hace su representante en la crítica, Leopoldo Alas, quien de toda prisa ha leído algunos libracos sobre el «materialismo histórico» de Marx, para ilustrar á sus lectores respecto á la última «cuestión palpitante»; y no cabe duda que también otras plumas se hubieran puesto en movimiento si no les repugnara de verse traído y llevado en la prensa «populachera» donde no todos escriben con guantes puestos.

Es delicioso observar el coqueteo de la opinión con el socialismo. Clarín no le ataca, sino al contrario, deja entrever que le justifica como protesta y le aprueba como corriente democrática que continúa la obra de los republicanos antiguos. Si viene con remilgos y distingos, sólo parecen pretextos de mujer que se disputa para no parecer demasiado fácil la conquista. Demasiado sabe el antiguo demócrata que el socialismo no puede aceptar el neo-misticismo de Pérez Galdós y de las señoras La Regenta y la Pardo Bazán, y debe combatir á Roma como el más poderoso *gendarme en soutane*. Lamentarse de que le quitamos la ilusión del Paraíso al pobre, es tan inocente como el intento de quitarles la popularidad á los hombres de la nueva corriente por gustarles el buen vino y las mujercitas, que son lo mejor que tiene España. Mirabeau era tan popular en gran parte, gracias á sus amores y á su vida de bohemio; y el país cuyo ídolo es *Juan Tenorio* perdona nada más fácilmente á sus nombres públicos que de haber besado y bebido *troppo*. Acostumbrados á las polémicas más que «naturalistas» de Clarín con Navarro Ledesma, parecennos las censuras suyas dirigidas al socialismo, piropos velados de enamorado tímido.

Por millares cuéntanse nuestros secretos aliados, y sobre todo entre la clase inteligente de los «desequilibrados» que quieren salir de la línea media de la hipocresía gazmoña imperante. Los médicos son casi todos positivistas en filosofía, y por ende con un pie en el socialismo positivo, y apoyan, inconscientemente al menos, la causa de la Internacional Invisible. Los mismos prohombres de la primera República se han transformado de metafísicos en positivistas, ponién-



ESCOGE!—CUADRO DE J. VERFAS

dose así al nivel intelectual de la generación, que pide la debida participación en el gobierno de su patria.

ERNESTO BARK.

EL TEATRO MODERNO

AUGUSTO STRINDBERG

OCURRE, la primera vez que se lee una de las obras de Strindberg, el maestro del arte dramático en Suecia, algo de lo que ocurre con la primera impresión producida por uno de los dramas de Ibsen, que parecen en el primer momento extraños, confusos y enigmáticos, y después de una primera lectura, como de una primera representación, el lector, como el espectador, permanece conmovido y en una irritante perplejidad, preguntándose si aquellas obras son el fruto de una soberana inteligencia ó de un cerebro desequilibrado.

Débase ello principalmente, á mi entender, no sólo á la índole esencialmente nórdica y original de dichos escritores y á sus revolucionarias afirmaciones, contrarias á los preceptos establecidos en las viejas fórmulas teatrales, sino muy especialmente al perfume de arte nuevo, joven, ardiente, que exhalan sus obras, al perfume de arte social, necesario en la actual evolución artística, que en todos sus dramas se respira, y á los medios completamente nuevos y revolucionarios que para alcanzar su objetivo Strindberg é Ibsen emplean.

Necesariamente, entre nosotros, acostumbrados al puchero teatral que nos sirven á diario autores que apenas si conciben no más allá que las comedias de buen tono de Sardou ó los sentimentalismos de Dumas, los dramas de Strindberg, han de extrañar y hacer concebir dudas y vacilaciones acerca de su bondad artística; y necesariamente, acostumbrados como estamos, á ver en el teatro figuras con más ó menos vida pero hablando bonito, han de parecerse confusos y enigmáticos los personajes de Ibsen y de Strindberg, más que personajes, tipos, símbolos, puras abstracciones que personifican eternas luchas, eternas ambiciones ó eternas ideas.

Porque el teatro de Strindberg, como el teatro del autor de *Espectros*, es el teatro de ideas, su arte es el arte social, y casi todos sus dramas son dramas simbólicos. Observador agudo, dotado de una profunda intuición de las almas, Strindberg ve, siente y juzga las ansiedades, los descorazonamientos, las aspiraciones y los dolores que contristan y afanan á la sociedad moderna; escruta y mide las causas recónditas, los orígenes remotos, las derivaciones atávicas de este estado penoso, el permanente orgasmo que abate los caracteres, que envilece y humilla la nobleza humana. Así sus temas son casi siempre, como los de las obras de Ibsen, las luchas de los grandes afectos con las frías realidades y con las imprescindibles necesidades de la vida, la hipocresía impuesta por la fuerza de las conveniencias, la mentira erigida en aprovechable sistema, la fiebre de los deseos inasequibles, el delirio por los ideales remotos y fantásticos. Artista y poeta, hasta en sus divagaciones de naturalismo violento y en sus páginas singularísimas de análisis psicológico, Strindberg elige constantemente como objeto de estudio para sus dramas el corazón femenino; casi todas sus obras podrían titularse *academias de mujer*. Como Ibsen en la mayor parte de sus dramas, en los problemas sociales y filosóficos que escoge, señala á la mujer la parte capital, el factor determinante; pero así como el maestro noruego hace de la figura femenina (hija, madre, amante ó esposa, la criatura inmensamente frágil ó inmensamente fuerte), el elemento regenerador de la familia ó de la sociedad, Strindberg, por el contrario, hace de ella el elemento destructor.

Ibsen ha trazado la trágica y hermosa figura de *La princesa de Oxtrot*, la heroína de abnegación Margit de *La fiesta de Solhang*, la sublime Agnes de *Peer Gynt*, la resignada Elena de *Espectros*, la amantísima Katine de *Un enemigo del pueblo*, la dulce y desventurada Edwige del *Anade silvestre*, (una de las más simpáticas creaciones del teatro ibseniano), la mística Ellida Wangel de *La dama del mar*, puro símbolo más que figura de mujer, la triunfante Hilda de *Solness*, las tres hermosas concepciones Lona Hessel, Dina Dorff y Marta Bernick de *Los cimientos de la sociedad*, y, finalmente, la ingenua y lógicamente inflexible Nora de *Casa de muñecas*, todas ellas creaciones simpáticas, tipos de heroínas más que de mujer, obreras del ideal, que tienen entre nuestra sociedad una misión regeneradora que cumplir.

Veamos, en cambio, cómo concibe Strindberg los caracteres femeninos, y para ello fijémonos principalmente en sus cuatro obras dramáticas *La señorita Julia*, *Padre*, *Camaradas* y *Acreeedores*, que forman un grupo aparte entre su labor artística, grupo el más interesante, más original y más digno de estudio y donde más claro y patente aparece su gran temperamento. Froken Julie, como el propio autor explica en un prefacio de dicha obra, es una *víctima de la degradación que la falta de la madre transmite en una familia*, es un ser imperfecto como toda mujer, llena de prejuicios nacidos al calor de su cuna aristocrática; una mujer que se imagina en su orgullo fuerte é indómita, y que sucumbe dominada por una serie de circunstancias nimias ante la brutalidad de su criado, un ser superior por su sola cualidad de hombre. Laura en el drama *Padre* es otro estudio de mujer no menos interesante que el citado. Ella y el «Capitán», su marido, son el símbolo de la lucha eterna entre la mujer y el hombre. Laura es la encarnación de la mujer-serpiente, del orgullo femenino que en nada repara para dominar al hombre, llegando hasta la consumación del más espantoso de los crímenes. Y, finalmente, en *Camaradas* y en *Acreeedores* (que puede ser el último corolario del primero), nos presenta dos nuevos tipos de mujer: Berta en *Camaradas*, asociada voluntariamente con Axel, su marido, y tratada por éste de igual á igual, es incapaz por su inferioridad de cumplir lealmente los deberes que corresponden á los derechos que se la otorgan y de soportar virilmente las obligaciones de la asociación; y Tecla, la protagonista de *Acreeedores*, libre según sus deseos, dominadora, no sabe qué hacerse de su libertad, y la entrega al primero que llega, á su antiguo marido, porque tiene necesidad de un ser que la domine.

Dejando para otro ú otros sucesivos artículos el fijarnos con mayor detenimiento en alguna de las obras del dramaturgo sueco, digamos antes de terminar este primero algo acerca de la aparición del misoginismo de Strindberg.

Hay que recordar para ello la revolución feminista operada en los países escandinavos hace ocho ó diez años; revolución preparada con las obras de Ibsen, con *Casa de muñecas*, especialmente, y con la célebre de Bjornson, *El guante*, que fueron como una revelación para aquellas almas complejas de mujer que se desarrollan entre las brumas del Norte y en una atmósfera y un medio más intelectual que en región alguna. La palabras de *Suava* proclamando los principios desconocidos de una igualdad absoluta entre el hombre y la mujer, y planteando resueltamente el problema de la virginidad recíproca que se deben al llegar al matrimonio, al mismo tiempo que la requisitoria de la señora Alwing contra el *orden social*, invocado por el bueno de Manders, y la resolución de Nora al emanciparse cuando conoce sus derechos y sus deberes, encontraron eco inmenso, y muy pronto levantaron bandera de rebelión dos mujeres de extraordinaria inteligencia, las célebres Ernst Ahlgren y Benediksen, publicando la última su revolucionaria novela *Marianu*, y dando las dos conferencias públicas con inusitado éxito en Stokolmo, predicando la emancipación absoluta de la mujer y la guerra al egoísmo masculino.

Entonces apareció Augusto Strindberg en campaña como un terrible y rudo adversario, publicando una serie de cuadros con el título *Casados*, primera tentativa de resistencia, tímida y sin orientación, á la que siguió no mucho después su drama *Padre*, mostrándose ya en esta obra el revolucionario de siempre, revolucionario literario y social que anteriormente se había dado á conocer con *La sala roja*, la primera de sus obras, sátira de una violencia indomable que retrataba la sociedad toda, sin respetar ninguna clase, ninguna categoría, ninguna institución.

No hay que decir la impresión por tales obras producida, y el efecto causado en las filas revolucionarias de las mujeres emancipadas: el drama *Padre*, á pesar de su manifiesta exageración, estaba trazado de modo tan original, y escrito con tal calor de indignación y sinceridad que produjo sensación inmensa. Desde entonces Strindberg fué llamado el *Enemigo de las mujeres*, y rudamente y con éxito atacado, contestando el maestro cada año con una nueva obra, redoblando sus ataques cada vez con mayor encarnizamiento, llevando á menudo la peor parte en la lucha, logrando tras una labor infatigable ser considerado como uno de los primeros reformadores del teatro y como uno de los más geniales escritores modernos, y logrando al mismo tiempo casi morir de hambre.

J. MARÍA JORDA.

RAZON DE SEXO

Socialista ofuscado y ardoroso,
en el cual las razones no hacen mella,
si, cumpiendo un deber que juzga odioso,
inclina la cerviz al poderoso,
maldice, enfurecido, de su estrella.

Mas de ira en su mirada no hay destello,
y deja de ser dura y rencorosa,
si ante quien tiene que doblar el cuello
en vez de poderoso, es poderosa,
joven, gentil y de semblante bello.

RAFAEL MAROTO.

La voz de la juventud

No lo dudábamos: la obra comenzada por GERMINAL para procurar por todos los medios (los legales y los revolucionarios), el advenimiento de la revolución social, había de tener eco intenso en el corazón de la juventud.

De todas parte se nos excita á que continuemos la empresa de destruir los privilegios y las desigualdades irritantes que ha creado el actual estado de cosas.

Pero quien más nos impulsa en este movimiento es la juventud, es esa juventud animosa que sigue con marcada atención las palpitaciones de la política.

Desde Oviedo nos escribe nuestro joven é ilustrado correligionario Alvaro de Albornoz, en nombre de todos los republicanos socialistas que forman este importante núcleo, manifestándonos que se hallan identificados con nosotros por las tendencias que GERMINAL representa.

Del extenso escrito que nos dirige el Sr. Albornoz, y que no publicamos íntegro por dar cabida á otros trabajos de actualidad palpitante, entresacamos estos interesantes párrafos:

«El gran acontecimiento de 1789, importantísimo en el orden de las revoluciones políticas, dista mucho de ser una revolución social. Hállanse hoy planteadas multitud de cuestiones que no lo estaban entonces, y de aquí que nosotros consideremos la famosa *Declaración de los derechos del hombre*, como el inmortal Código de Cádiz, dos grandiosos recuerdos históricos, dos viejos pergaminos sin utilidad hoy en el campo de nuestras contiendas, pero sin que, por esto, disminuya en nada nuestra admiración profunda hacia los protagonistas de aquellas grandes obras.

»El estado llano de 1789 lo constituye hoy la más repugnante de las aristocracias. Después de un siglo de iniciado aquel poderoso movimiento, aún hay siervos en todas partes, siervos del taller, siervos de la fábrica, siervos de la marina, como antes había siervos de la gleba. Millones de seres libres, sacrificados tal vez por esa libertad que se invoca para reducirlos á la más humillante esclavitud, piden una limosna á la entrada de los cafés ó á la puerta de los teatros. Aún hay guerras en que se matan los hombres y se destruyen los pueblos, proclamando al crujir de los fusiles y al tronar de los cañones el gran principio de la fraternidad humana.

»¡Adelante, jóvenes! Una generación débil y enlerma, vieja y decrepita, se encuentra próxima á bajar á la tumba! Que se proteja la ciencia, que se practique el bien, que se cumpla el derecho, y entonces el fin primordial que se ha impuesto la juventud comenzará á realizarse al alborar el siglo xx.»

La vanguardia del proletariado

MUCHO nos prometemos del *Sindicato de la Prensa*, cuyas bases está elaborando la comisión elegida por la Asociación de la Prensa de Madrid, y que componen los compañeros nuestros: Moya, presidente, y los vocales Valdeiglesias, Francos Rodríguez, Bocherini, Pérez Rojas, Ballesteros y Santero.

Repetimos lo dicho en nuestro folleto *La Prensa Española*, «que la prensa y el pueblo son las únicas fuerzas sanas que pueden salvar á España.» Por su actitud unánime en apoyar las reclamaciones de los dependientes de comercio han demostrado nuestros compañeros de oficio que aquel elogio era merecido. Sin distinción de color político han apoyado todos los periódicos de Madrid aquella campaña.

Para que pueda realizar sus fines redentores la

«Unión de Dependientes y Empleados de España» es necesario aquel valiosísimo apoyo. Más aún, los periodistas debemos ser la vanguardia de esta Unión, y el Sindicato de la Prensa de Madrid debe ponerse en relación con los que se organicen en las provincias, y todos juntos debemos dar el ejemplo á las demás organizaciones que formen la Asociación nacional.

Suplicamos á los organizadores del Sindicato se pongan desde luego de acuerdo para publicar el indispensable *Anuario de la Prensa*, donde se encontrará la lista de todos los periodistas, escritores, periódicos, editores, libreros y corresponsales de periódicos, parecido al *Calendario Literario*, de Kürschner, en Alemania. Pudiera principiarse la obra por entregas á real, publicando las «hojas de servicio» de los compañeros que las tengan. Pero nada de apreciaciones ni adjetivos superlativos, sino sucintamente los hechos, fecha de nacimiento, títulos de libros ó folletos publicados, con el año de su aparición, periódicos donde es ó ha sido redactor ó colaborador, color político, campañas determinadas. En 300 páginas en octavo caben las notas biográficas de todos los publicistas de España, y en otras 150 caben los demás datos indicados.

Sin entrar en más detalles, suplicamos que no demoren esta publicación, que se costea por sí misma desde la primera entrega, y que sería un hermosísimo documento para la Prensa española. Es una obra práctica discutida en una hora y un hermoso principio del Sindicato.

E. B.

RÁPIDA

«El corresponsal de GERMINAL, Sr. Valentí, ha visitado al gobernador civil para pedirle que permita la venta de esta importante revista, que fué prohibida porque así le plugo al Sr. Hinojosa, fundándose indudablemente en el mismo texto jurídico que le sirvió para suspender *La Renaixensa*. El Sr. Larroca accedió á lo solicitado. GERMINAL se halla de venta en el acreditado kiosco La Estrella, de la Rambla del Centro y en otros kioscos.»

(La Publicidad, de Barcelona.)

Fué por aquellos días del pasado verano en que el trágico accidente que privó de la vida al Sr. Cánovas, pareció que iba á hundir el trono de los Borbones.

El gobernador de Barcelona por aquel entonces prohibió caprichosamente, como dice nuestro estimadísimo colega La Publicidad, la venta de GERMINAL en aquella culta y republicana población, donde las ideas que sustentamos tienen tan fervorosos y adictos partidarios. Nos causó con ello un grave perjuicio y atropelló nuestro derecho. Nuestro entrañable amigo y compañero el Sr. Valentí ha reclamado, no pedido, la libre venta de GERMINAL en Barcelona; lo ha obtenido á título de acto de justicia y no de petición de favor.

Ni persecuciones ni atropellos nos harán cejar en la defensa y propaganda de los ideales republicano-socialistas. Porque la legalidad es estrecha y á la ley misma se sustituye el capricho ó el miedo, proclamamos abiertamente la necesidad de dar al pueblo lo que es suyo.

Y eso se conquista con la Revolución.

LA DEMOCRACIA SOCIAL

(RECUERDOS BOHEMIOS)

Si Villamessant no hubiera tenido la suerte de hacer del *Figaro* de París la trompeta de la corrupción refinada y del reclamo universal, su nombre figurara hoy entre los corifeos de la historia del periodismo. Como en todas las cosas, es la suerte la que distribuye los premios, y tal vez más que en otra parte suceda esto en las letras y el periodismo.

Así ha lisonjeado la suerte al socialismo en

España, que dispone hoy de una representación en la prensa como no la tiene, bajo cierto punto de vista, ni Francia, ni siquiera Alemania. *La Petite République* es el único diario socialista de París, y entre los semanarios del partido en Francia no puede ninguno ponerse al lado de *Germinál* en cuanto á sus condiciones tipográficas-artísticas; y lo mismo ocurre en Alemania, donde al lado del diario berlinés *Vorwärts* sólo hay semanarios de escaso valor, salvo la *Nene Zeit* de Stuttgart, que se parece á la admirable *Révue Socialiste* de París en cuanto á la seriedad del texto, propia á una revista puramente doctrinal.

Sin embargo, el citado Villemessant consiguió fundar el *Figaro* después de varios fracasos en que perdió gran parte de su fortuna y de su reputación de formalidad y nosotros cumplimos un deber recordando también los precursos fracasados de la prensa republicana socialista de hoy, y en particular de la *Democracia Social*, donde Lapuya, Dicenta, Fuente, Palomero, Delorme y otros esgrimieron sus primeras armas en defensa del socialismo.

Fué aquel diario la continuación de *El Radical*, publicado por Fuente, Lapuya, Yesares, Palomero y «el que suscribe», y de la *Democracia Social* de 1891, dirigida por Lapuya. Todas estas empresas eran de poca duración; eran toques de atención cuyo eco es la poderosa corriente que hoy invade toda España. Sin aquellos ensayos ni hubiéramos llegado á GERMINAL, ni mucho menos á un diario socialista. Sólo los ignorantes en este orden de cosas se rien de estos nobles ensayos y se burlan de los idealistas que sacrifican tiempo, dinero y tranquilidad en levantar una tribuna desde la cual se puede difundir los ideales. ¿Y qué ideal puede ganar en la actualidad la aprobación de la opinión, sin tener un periódico que lo defienda?

¿Y qué difícil es fundar un periódico socialista, porque ni puede contar con las subvenciones de ambiciosos ricos, ni otros recursos expeditivos que mantengan la explotación del vicio, como, por ejemplo, lo hace el *Echo*, de París, que parece redactado en un burdel! En aquella capital hay diarios que viven casi exclusivamente de determinadas capas sociales á que saben adular ó servir. Nada de esto puede aplicarse en Madrid, donde unos pocos diarios acaparan el anuncio y la suscripción, mientras que el resto vegeta en la sombra de algún partido político, cobrando de cada ministerio algunos miles de reales durante los meses que los amigos estén en el poder. Gracias á estas limosnas oficiales existen casi todos los diarios políticos de la corte, con excepción de unos pocos, como *El Liberal*, *El Imparcial* y el *Heraldo*, etc. que disponen de elementos propios.

Era, por consiguiente, muy atrevida la empresa de fundar el diario socialista-republicano *La Democracia Social*, porque únicamente contaba con las suscripciones y alguno que otro anuncio. La base debían formar las cantidades que entrasen de la venta de las acciones pagaderas en plazos mensuales; y, en efecto, habíamos colocado algunas acciones y cobrado unas cien (!) pesetas antes de publicar el primer número. Contábamos con tres elementos importantísimos: un buen amigo y antiguo periodista nos abrió el crédito para tres meses en la papelería é imprenta donde tiraba su propio diario. Ni siquiera era socialista, ó mejor dicho, sus intereses no le permitían el lujo de serlo, aunque tenía simpatías por nuestros ideales y fe en la vida de un diario socialista, en España. Protesto contra toda malévolos insinuación respecto á la nobleza y el desinterés de aquel amigo, y de otra parte creo perfectamente correcto que los socialistas aprovechemos para el bien de nuestra causa los servicios y el apoyo que nos prestan los amigos particulares, aunque no sean correligionarios nuestros.

Así lo debían haber comprendido todos los redactores de *La Democracia Social* al aceptar las bases de la empresa en la cual formaban parte; y si alguien se creyera con derecho á censurar nuestro procedimiento, extienda la censura á todos los redactores de aquella publicación, que todos eran propietarios accionistas con el deber de trabajar como redactores por la participación respectiva en las ganancias de la empresa.

¿Qué entusiasta por una idea no se precipitaría á la aventura de publicar un diario contando con la redacción, el papel y la imprenta? Ni éramos visionarios ni locos, sino cumplidores sólo de un deber, creyendo tener el derecho á la gratitud de nuestros correligionarios hoy y mañana, y á un puesto de honor en la historia del socialismo en España.

Entonces no quiso sonreírnos la suerte, como más tarde al fundar GERMINAL. La fatalidad dis-

puso que Dicenta no quería satisfacerse con los modestos recursos tipográficos de que disponía el impresor donde teníamos crédito, y nos encontrábamos en el aire, faltando ya al periódico la base principal. Todo el edificio rodaba por los suelos, y á duras penas llegábamos á una docena de números hasta que la trampa lo llevó todo.

Pero nunca me arrepentiré de haber emprendido aquella publicación, que era la base del GERMINAL y del movimiento socialista-republicano de hoy. ¡Cuántos nobles entusiasmos encontraron un eco en aquellos doce ó catorce números de *La Democracia Social*! El germen colocado entonces en las inteligencias de aquellos redactores ha fructificado en artículos, libros, versos y dramas.

Terminaré este recuerdo con un homenaje al desgraciado redactor de aquel diario Enrique Maldonado, que tal vez había cifrado su justísima esperanza en el éxito de la publicación. Hoy ya hallaría esta víctima de nuestra sociedad actual un puesto de redactor socialista, y no tendría que acudir al suicidio.

A. DE SANTA CLARA,

Límites de la energía humana

SOBRE LOS BIENES NATURALES

Los límites que las leyes naturales imponen al desarrollo y amplitud de la energía humana, se han ido extendiendo sin cesar. Algunos economistas sostienen, sin embargo, que se ha alcanzado el límite extremo, y que ya no podrá rebasarse ni aun con el auxilio de ningún nuevo descubrimiento. Esta tendencia hacia el pesimismo económico ha llegado á arrastrar á economistas tan eminentes como Stuart Mill, que ha sostenido la doctrina conocida bajo el nombre de ley de los *rendimientos decrecientes* y sus corolarios más siniestros. Mill ha aceptado con una desolada tristeza los resultados del informe de Mr. Gerous sobre el agotamiento probable de las minas de carbón, esa fuente de nuestras fuerzas motrices y calóricas, y se ha apresurado á aconsejarnos que cobremos lo más pronto posible nuestra deuda, puesto que debemos pronto vernos reducidos á la pobreza. De sus investigaciones sobre la población y las causas presuntas de su exceso, ha concluido á la productividad restringida de los territorios que contribuyen á nuestra alimentación y á su inevitable y próximo agotamiento.

Admito que siempre será imposible sacar 350 fanegas de grano de un pedazo de tierra que produce actualmente un máximo de 48, y que jamás viajaremos en ferrocarril con la velocidad inicial de una bala de cañón. Si los cálculos de Mr. Jerons son exactos, y si no logramos, descubrir algo que sustituya al carbón, concedo que es posible prever el agotamiento de nuestros yacimientos de hullas; hasta concedo que si los precios del flete hubiesen continuado siendo los que eran en tiempo de Mr. Mill, su elevación hubiera contenido la importación de los productos que provenían de lejanas regiones; pero en cada uno de estos tres casos un obstáculo que parecía eterno se ha salvado, y no ha sido, en suma, más que un obstáculo temporal.

Nadie ha podido nunca precisar cuál es el límite de productividad de una cultura de la tierra hecha en condiciones favorables.

La granja de Croydou ocupa una superficie de 600 fanegas de tierra pobre y arenosa; por medio de irrigaciones de aguas de alcantarillado cuyos elementos fertilizantes son completamente absorbidos, produce diez siegas mensuales y sucesivas; al cabo de cierto tiempo se desvían las aguas de unas cuantas parcelas, y se siembra, por ejemplo, avena que da un rendimiento colosal. Puede objetarse que esa es una cultura excepcional, pero citaré un ejemplo tomado en las condiciones ordinarias: un amigo mío que posee mucho ganado ha comprado una casa de campo con 50 fanegas de tierra, también ligera y arenosa; prepara sus tierras arando fosos de dos ó tres pies de profundidad con una distancia de tres pies, llena los fosos con buen estiércol y nivela el suelo. Siembra al llegar la primavera forraje para el ganado, y la vegetación es tan vigorosa que llega más alto que el sombrero de un hombre de seis pies de estatura, y la fanega produce diez veces más que de ordinario.

Podría citar ejemplos análogos por lo que respecta á la reducción de los precios de transporte. A pesar de las restricciones impuestas por los proteccionistas, el flete por tierra y por mar no es ni la quinta parte de lo que era en tiempo de



DIÓGENES

PROTESTA JUSTIFICADA

Las infamias cometidas con los presos de Montjuich no deben quedar sepultadas bajo el silencio. La comisión de republicanos de Barcelona encargada de defender la causa de los indignamente atropellados y perjudicados, no habrá cesado en exigir la responsabilidad de los culpables, porque toda persona honrada habrá juzgado el proceder del gobierno liberal en este asunto como una sangrienta burla.

Después de dieciséis (!!) meses de tormentos sufridos contra toda ley y justicia, se les pone en libertad á los 113 ciudadanos españoles. No parece un derecho, sino una limosna que han recibido, porque en lugar de indemnizarles en lo posible, procesando á los polizontes que les delataron injustamente, y confiscarles los bienes que tengan para repartirlos entre los perjudicados, se tiene la osadía y el cinismo de escatimarles la libertad concedida sometiéndolos á las arbitrariedades policíacas de la «vigilancia».

¿Qué arbitrariedad es esta? ¿Hay en España leyes de sospechosos, y es una mentira la libertad de conciencia de que habla la Constitución?

Si los «liberales» no tenían el valor de resistir al clamoreo de la opinión de España y del extranjero que pedía la libertad de los presos de Montjuich, tengan al menos la sinceridad de su salvajismo bárbaro, como lo tenía Cánovas y su gente.

Contra este salvajismo cobarde y solapado protestan los mártires de Montjuich en la carta de la cual copiamos lo siguiente:

«¿Por qué no se ha decretado nuestra inmediata libertad? ¿De qué se nos acusa? ¿Qué pruebas existen de que en algo hayamos faltado á los deberes que la sociedad y las leyes por que se rige imponen á todo ciudadano?»

«Si todo individuo detenido preventivamente por sospecha ó por error policíaco es puesto en libertad tan pronto como el tribunal competente declara su inculpabilidad, ¿por qué nosotros continuamos encerrados?»

«¿Qué información, qué expedientes son esos que se dice han formado las autoridades para probar nuestros antecedentes? ¿Qué forma legal tienen? ¿Qué datos se han aducido? ¿Qué medios se nos han dado para

destruir las infames calumnias lanzadas por unos cuantos miserables polizontes?»

«¿Qué puede existir en el fondo de esto que han dado en llamar expedientes, si el Gobernador y la policía encargada de preguntar ahora sobre nuestra conducta, eran el mismo Gobernador y la misma policía que hace dieciséis meses nos arrancó á rbarbar y arbitrariamente del seno de nuestras familias, calificándonos á su antojo sin conocernos, con la impunidad que en España da esta clase de cargos oficiales?»

«¿Qué mano oculta existe en todo esto que arrastra á los Gobiernos á cometer tan enormes atropellos, retrogradando á la mini-tracción de justicia al estado de los pueblos bárbaros, rebajando la dignidad nacional?»

«¿Quiere saberse quiénes somos?»
«Fijese un edicto en los sitios públicos de cuantas ciudades ó pueblos hayamos vivido, á fin de que todo el que tenga pruebas de que hemos faltado á las leyes ó á los deberes que la sociedad impone, pueda presentarse, bajo su responsabilidad, y si el resultado nos es favorable, como tenemos la íntima convicción que habéis de sernos, restituyesen la felicidad que á mano armada se nos robó; devuélvanos la libertad, pero la libertad sin condiciones, pues que con ellas no es tal libertad.»

El deber de todos los republicanos es unir su protesta á la de los detenidos en Montjuich, exigiendo del Gobierno la *libertad completa* y la *amnistía* que vuelva á la patria las víctimas de aquella hedionda patraña jesuítica.

EL SOCIALISMO EN ACCIÓN

No puede negarse que el grito de *Revolución social* tiene mucho de trágico. Nadie osará negar tampoco que es una palabra mágica. Su sólo nombre causa espanto en el ánimo de los cobardes, subleva el corazón á los que nacen para las ideas.

Al calor de éstas han surgido todos los grandes acontecimientos humanos. Todas las ideas han encontrado en el hermoso lenguaje musical imperecederas frases y valientes oraciones.

La inmortal Revolución de 1793 triunfó á los divinos acordes de *La Marsellesa*. El *Himno de Riego* á sus bélicos arpegios restituyó el Código de Cádiz. Puede que el triunfo de la Revolución social se retrase hasta que un inspirador sublime, un Rouget de L'Isle ó un Gomis, poseídos de ardor revolucionario combinen unas

Mr. Mill. Los navíos se construyen más barato, viajan más de prisa y más seguramente, consumen menos carbón, tienen menos tripulación y cargan y descargan más rápidamente. La baja del flete es, según Mr. Durid Welles, uno de los más distinguidos economistas americanos, la causa principal de la baja del precio de las mercancías, con detrimento, sin duda, del colono inglés, pero con la ventaja incontestable del consumidor y del industrial que debe ante todo recibir la materia primera á bajo precio. Las ganancias disminuyen en apariencia y en comparación del capital inmovilizado y de la renta que de él se espera; pero los precios de los artículos manufacturados no han bajado de la misma proporción que la materia primera.

THOROLD ROGERS.

EL AZRAITA

A tiem o que el sol declina
la hija bella del sultán
á una fuente se encamina,
cuya linfa cristalina
murmura con hondo afán.

Y en la orilla de esa fuente
halla á un esclavo parado
cuando el sol baja á Poniente,
y halla el dolor en su frente
cada día más marcado.

Una tarde, la princesa
le habla llena de coraje,
mientras él su falda besa.

—Tu patria al punto confiesa;
di tu nombre y tu linaje.

—Mohamed, los yemenitas,
allá en mi patria me llaman;
soy de aquellos azraitas
(bien os lo dicen mis cuitas)
que se mueren cuando aman.

ENRIQUE HEINE

cuantas notas musicales. Puede que el *himno social*, en un poderoso arranque, destruya más que la propaganda lenta de medio siglo.

Si por no asustar á los espíritus debilitados por la anemia de la ignorancia fuésemos á paralizar los trabajos de tan magna empresa, jamás llegaríamos á la meta de nuestras aspiraciones. Que se asusten que no, hemos de proseguir cada vez más animados en la tarea que nos hemos impuesto.

Más revolucionarios hoy que ayer, más revolucionarios mañana que hoy, ocioso parece decir que no pensamos ceder en esta campaña. Interin no veamos convertido en ruinas el apuntalado edificio del régimen actual.

La mujer, presa de un perturbador misticismo religioso, mártir de falsas preocupaciones, atraída por una nociva superstición, y débil por naturaleza, teme ante el radicalismo de las ideas, y teme más aun cuando éstas se abren paso al ruido de las explosiones de cóleras populares.

El temor de la mujer sólo puede tener explicación en su ignorancia. La educación deficiente y rutinaria que da á sus hijos hace que éstos al ser mayores, al pasar de la categoría de niños á la de hombres, vayan con las mismas preocupaciones que ella. Así vemos en estas sociedades hombres de espíritu tan afeminado y cobarde que, como ha dicho no sé quién

*en lugar de pantalones
debieran gastar enaguas,*

y no hay duda que con esta indumentaria estarían muy bien caracterizados.

Se impone la necesidad de una activa propaganda como medio de ilustrar á las gentes, y para destruir errores que entorpecen la marcha progresiva de los partidos avanzados. Se nos ha acusado con tanta frecuencia de utopistas y de mantenedores de teorías disolventes, que nuestro silencio, á más de favorecer odiosas causas, justificaría los dictados de nuestros adversarios.

Está hoy á nuestro favor una gran parte de esa prensa tantas veces calificada de burguesa por los socialistas exclusivistas, y no es justo desdeñar tan eficaz ayuda. Hoy se aplauden las soluciones del socialismo por los que ayer combatían sus teorías.

¿Puede negarse con hechos el grandioso impulso del socialismo en estos últimos años? Aún sostienen algunos, más con sofismas que con argumentos, que el nuevo ideal, según se ha presentado, es una utopía, y como tal de imposible realización.

Prescindiendo momentáneamente de la posibilidad ó imposibilidad de llevar á la práctica hoy las radicales soluciones de nuestros programas, ¿cabe negar que el socialismo cuenta con muchos hombres ilustres y con no pocos medios de resistencia para pelear al lado de los demás partidos con grandes probabilidades de triunfo?

Perjudica mucho al desarrollo del socialismo en España la conducta antidemocrática que viene observando el partido obrero español con los partidos republicanos.

Entre los corifeos de aquel partido no hay ninguno que sobresalga por su talento ni por sus conocimientos, y muy pocos son los que descuellan por elevadas condiciones morales.

Algunas manifestaciones obreras no han tenido otro fin que el de preocupar la atención de los poderes públicos para poder cobrar sus organizadores las mezquinas cantidades ofrecidas por los figurones del partido liberal.

La masa obrera honrada, sirviendo de comparativa á la parte directora, jamás verá realizadas por ese camino sus aspiraciones.

Influido ese partido por el espíritu sectario del marxismo alemán, no ha conseguido hasta el presente un solo triunfo, ni presentado, que sepamos, solución alguna que tienda al mejoramiento de las clases trabajadoras. Se llama reformador, y no ha hecho sino plagiar la obra del progresismo, del centralismo ó del federalismo de España: ó lo que es lo mismo, ha formado un programa con retazos del de los demás partidos.

¿Qué ha hecho, sino apartar á las clases trabajadoras de las luchas políticas para llevarlas al suicidio? ¿Qué táctica más diferente la que emplean las masas proletarias del Japón á la que sigue el proletariado de España!

Con ser aquel movimiento mucho más moderno, su desarrollo ha sido más rápido, poderoso y eficaz. Los obreros mecánicos, tipógrafos, decoradores y albañiles de Tokio, los tejedores de Iokoama, Lambas y Osaka, han constituido centros importantísimos al estilo de las Trades Unions de Inglaterra. Pasan de 300.000 los obreros que forman los sindicatos y luchan en el terreno político para hacer más cruda guerra al régimen capitalista. Se ha abierto paso la doctrina colectivista como medio de mejorar la situación

del trabajador. La misma clase burguesa la ha aceptado sin reservas. No obstante, allí como aquí, se han dejado sentir los efectos de la doctrina de Marx y Engels, y han publicado el Manifiesto comunista de estos sabios alemanes.

Convencidos los socialistas holandeses, como los del Japón, de que sólo en el terreno político podían encontrar eco sus justas demandas, han publicado en el *Staats Courant* de La Haya los estatutos por que ha de regirse la *Sociedad del partido socialista democrático neerlandés*, habiéndose reconocido su existencia legal por Real decreto de 22 de Septiembre último. Lo más importante y práctico del programa es lo que copiamos á continuación:

«Es objeto principalísimo de esta Sociedad estudiar el modo y manera mejor para que el proletariado holandés se asocie á la gran lucha emprendida por el proletariado internacional; apoyar, en la medida de lo posible, todo movimiento económico ó político que tienda á mejorar las condiciones de la existencia de los trabajadores, y como consecuencia, contribuir á que se estrechen las filas del ejército proletario frente á las clases llamadas directoras.

En tanto que á los obreros no sea dado escalar las alturas del Poder, la Asociación se esforzará por conquistar la totalidad de los derechos políticos, sirviéndose de ellos, tanto para organizar las filas del proletariado, cuanto para ejercer la mayor suma de influencia que le sea posible en la función legislativa, á fin de obtener una serie progresiva de mejoras en la tristísima situación de las clases desheredadas, apresurando, por tal manera, el advenimiento del día de la revolución económica.»

He aquí los medios que se propone emplear para la consecución de sus fines:

1.º Designación de candidatos propios en las elecciones para la Cámara popular, los Consejos provinciales, las Cámaras de trabajo y otras Asociaciones de idéntica naturaleza. 2.º Protección decidida á la organización profesional, á la cooperación y á la instrucción de la clase obrera. 3.º Celebración de Congresos y reuniones populares, publicación de libros, folletos, revistas y periódicos, continuas gestiones cerca de los Poderes públicos, manifestaciones al aire libre, y, en general, el uso adecuado y pacífico de cuantos derechos reconocen á los ciudadanos holandeses la Constitución del Estado y las leyes.»

Los portugueses no quieren ir en zaga, y defienden como nosotros un socialismo positivo que busca en la iniciativa particular lo que el Estado se niega sistemáticamente á hacer. Entienden que una de las principales misiones á que deben consagrarse con perseverancia y asiduidad hoy los pueblos es la de buscar el apoyo de la opinión pública para el fomento de la instrucción popular, base del progreso de las naciones.

Aquí creemos nosotros que está el mal de todas las sociedades: en la ignorancia; y hemos de proscribirla y condenarla en los hombres como el más grave de los delitos.

FRANCISCO MACEIN.

ALREDEDOR DEL DINERO

ESTAMOS en la Bolsa. Oleadas de cabezas, gritos de cifras, gestos y manifestaciones de desorden, matizan la ordinaria batalla del agio, poniendo de relieve el drama bárbaro del Vellocoino de oro...

La Bolsa, este teatro del negocio, tiene sus anejos: los cafés próximos, en cuyos entresuelos se citan los tímidos ó tontos de la especulación. Allí se almuerza, desarrollándose la estrategia del negocio, en medio de los golpes de las fichas del dominó, sólo interrumpidos por la aparición de emisarios que traen las últimas noticias de la cotización. La luz se hace opaca con el humo del tabaco, arremolinándose sobre los visillos de las ventanas, también ennegrecidos por la incesante columna renovada á diario... Casi siempre se nota melancolía misteriosa en torno de los *beefsteaks*, á los que muestran decidida afición los agiotistas concurrentes.

En uno de estos entresuelos varias personas formando círculo sostienen animado debate. El flaco y serio Sr. Roublo y sus burlescos amigos los Sres. Florin, Rixtal y Franco, pues así se llaman estos caballeros, discuten las primeras bases de una fantástica operación de crédito cretense-armenia.

Los próximos prospectos, según aseguran, demostrarán que este empréstito es sólo para pro-

vecho de las naciones oprimidas, esperando obtener (aunque tarde) el apoyo del Gobierno.

Caracterizan bien nuestros bolsistas ese tipo especial que, ganando siempre, llega á ser conocido por sus clientes, á los que hacen perder sin caer nunca en la vulgaridad del pequeño robo...

La simpatía del auditorio se había declarado en pro de los farsantes favorecidos por la diosa Fortuna, y la discusión se hacía cada vez más violenta, debatiéndose el incidente que había decretado un probable duelo entre los Sres. Thaler y Dollard, famosos por sus *mañas* bursátiles empleadas en favor de Armenia y Creta, tan sólo, por supuesto, para alcanzar la dirección exclusiva del empréstito.

Respecto á los motivos del duelo, el Sr. Roublo trataba de explicarlos, desarrollando todos sus detalles.

—Yo lo sostengo y lo sostendré siempre; aceptando la colaboración del Sr. Dollard, el Sr. Thaler ha creído conveniente declarar que su compañero «es un hombre honrado» ¡y sí, señores!, lo ha dicho delante de todo el mundo y en todos los corros de la Bolsa. ¡Un hombre honrado!...

Un murmullo de indignación de todos los presentes acogió las palabras del Sr. Roublo.

—Pero hombre, ¿esas palabras serían pronunciadas en el calor de la improvisación?—dijo queriendo disculpar la frase el Sr. Florin.

—¡Bah!—exclamó el Sr. Rixtal—esa es una alusión sin consecuencia.

—¿Sin consecuencia?—grita el Sr. Roublo.—¿Sin consecuencia, cuando en nuestro tiempo se llama imbéciles á los hombres honrados?...

Los asistentes hacen un gesto unánime de aprobación, y Roublo, ante el éxito, prosigue entusiasmado.

—Por otra parte, esto resulta delicioso: con tal privilegio de probidad selecta, fortuna hecha. ¡Y luego se dirá que esto no ha sido una tontería ó un insulto! ¡Guardémonos la moral en acción para los accionistas, pero jamás para el empréstito! Con esta nueva fama, ¿dónde irán á parar los negocios de las minas de diamantes... de la corona (música de Auber), nuestros más preciados valores... sobre las rosas de Lourdes ó de Jericó?... Nada, que el Sr. Dollard no debe permitir que su cabeza resulte la del turco. ¡Es preciso que se bata, y se batirá!

—¡Sí, que se bata, y á muerte!—gritó el señor Rixtal.

—¡Sangre por sangre!—añade el Sr. Florin;—para los negocios de dinero y de honor, siempre debe intervenir la indignación universal.

Dicho esto, se opera en el corro un movimiento de sorpresa.

Los Sres. Dollard y Thaler, que hasta entonces no se habían apercibido de la conversación, aparecen de pronto en el centro del círculo. Rígidamente, parecen dos cajas de hierro; envueltas en gabanes; sus pecheras blanquísimas aparecen enriquecidas con alhajas sostenidas por espesas cadenas, sin duda para la seguridad de aquéllas.

Esta ornamentación espléndida, produce un silencio solemne, interrumpido por el Sr. Thaler, quien declara no reconocer en el Sr. Dollard más honradez que la del verdadero amigo en los negocios.

—Sí; mi querido Dollard, por lo demás, yo reconozco que usted es uno de los más á propósito para pescar, enturbiando las aguas del negocio; en fin, yo os venero como...

—¡Oh, mi querido Thaler! usted me honra demasiado—dice el Sr. Dollard, ruborizándose por la modestia.

Inútil es decir que la reconciliación quedó hecha en el acto.

—Sí, sí; dejémonos de ridículos celos, y vamos cuanto antes al prólogo de nuestro empréstito famoso...

Una ovación ruidosa saluda esta declaración, y termina el cuento dejando en la sombra la personalidad de los fantoches que han jugado en el mismo.

Los nombres de moneda con la efigie de los señores Thaler, Dollard y del mismo Franco, son los nombres del empréstito y de los prestamistas. Mezclados todos, clericales, luteranos y hebreos, aparecen en bufo cubiertos por la siempre odiosa careta del humanitarismo liberal.

La ligera anécdota carece de imputaciones particularistas, puesto que el filibusterismo financiero es de síntesis, no de detalle. De aquí que todos cuantos se utilizan de la fortuna pública, agentes, zurupetos, banqueros y pequeños negociantes, con la verdad ó la máscara en el alma, están obligados á meter *fulleros* en el mismo saco.

En el saco de esa eterna honradez de *circunstancias*...

Luis MULLEM.

LOS PROLETARIOS DE LEVITA

LOS SECRETARIOS DE AYUNTAMIENTO

Quy bien, Sr. Onofre Viladot, compañero desconocido pero hermano en ideas; cuente con un secretario de Ayuntamiento más para ayudarle á tremolar la bandera de la emancipación secretarial.

A ver, que contesten los secretarios que se hallen conformes con el mañana hermoso del socialismo.

Que en los municipios españoles cada cual trabaje por difundir las doctrinas que han de regenerar esta podrida urdimbre social.

Hace falta que piensen los secretarios, y en poco tiempo se verá á los parias agrícolas dar el salto prodigioso que existe entre las doctrinas de un dios jefe de medio millón de vagos y las de un socialismo hermoso, cuyo ideal aproxima al hombre á contemplar más de cerca la maravillosa grandeza del universo.

Un secretario socialista en un municipio es un diamante que constantemente está irradiando sus luces entre los tímidos labradores que se echan á rezar, sin excepción, en cuanto oyen el toque de la alborada ó de la oración, y humildes como corderillos, sin saber lo que es la dignidad humana, se arrodillan á besar la manaza del coronilla explotador que se alza orgulloso riéndose de tanta estupidez.

En las aldeas, para el secretario de Ayuntamiento hay disgustos, hambre y alcaldes cuya ignorancia sólo llega á la altura de su beatitud de que alardean, y por encima de estos alcaldes está sólo el cura, y sobre éste no hay nadie sino el caciquismo de Madrid.

VALENTÍN PÉREZ Y PÉREZ

Haz bien sin mirar á quién

Encorvado, cual tronco que se inclina,
el traje hecho pedazos,
marchaba por la calle un pordio-ero
con un chicuelo en brazos.

El niño era hermoso como un ángel,
descalzos ví á los dos;
el hombre así decía en cada puerta:
«¡Socorrednos, por Dios!»

Las gentes le esquivaban, cual si vieran
en él á Belcebú,
y al prepararme yo á darle limosna,
uno me dijo «¡Tú!»

¿No sabes que ese hombre es anarquista,
una bestia feroz?
¿que todos nos mostramos insensibles
y sordos á su voz?...»

Sin atenderle realicé mi impulso:
¡á mí qué me importaba!...
¡era un padre pidiendo por su hijo!,
y que al pedir... ¡lloraba!

ELISA CASAS.

EL P. COLOMA EN BERLIN (1)

HAY milagros de disciplina que se observa igualmente en el ejército prusiano y en la Orden del jesuitismo. Un teniente debe saber todo lo que se le ordena, y lo mismo un jesuita. Sin embargo, el padre Coloma es sin duda el primer jesuita que por orden superior se haya convertido en novelista. Su novela *Pequeñeces* ha hecho sensación en Madrid; nuestra prensa clerical la recomienda como remedio contra el Satanás Zola.

Sábese del jesuita que tiene ahora cuarenta y seis años de edad y que su juventud era muy tempestuosa y nada santa. En 1874 quiso levantarse la tapa de los sesos; el suicidio fracasó, y después del restablecimiento de la herida entró en la Orden del jesuitismo.

Diez años más tarde se presentó como predicador en el mismo escenario y en la misma sociedad donde antes había participado en todas las bajas intrigas de política y del amor. Tan grande era su éxito, que se le prohibió el púlpito. Era entonces que obtuvo el permiso de escribir sus

sermones de Cuaresma en forma de novela, y así salieron sus *Pequeñeces*, que presentaron á la sociedad más escogida de Madrid como la hez de prostitutas y pillos.

Madrid está más lejos de nosotros que indica la distancia geográfica. Por esto no podemos juzgar el valor sociológico del libro, ni siquiera nos interesa el fondo histórico en que se mueve, el candidato para el trono español, el príncipe de Hohenzollern, que era el punto de partida de la guerra franco-alemana. España se nos ha alejado intelectualmente mucho, y no nos conmueven las conspiraciones de generales y grandes, ni la subida de Alfonso XII al trono, ni menos aún el gasto de una docena de ministros por aquella política de intrigas. D. Juan Tenorio tenía menos queridas que la España de hoy salvadores políticos, que aparecen y desaparecen, un millón y pico, y creo que hay más.

Con tanta mayor imparcialidad podemos juzgar el valor artístico de la novela. Tampoco nos molesta la tendencia jesuítica, porque aunque el padre Coloma fuera el genio más grande, la literatura europea no se convertiría al catolicismo. Pero ¡ay! el padre no es un genio, sino un hombre de talento que ha observado mucho y bien, componiendo su novela según la receta conocida recomendada por Schiller:

Si queréis el aplauso del mundo y de los beatos,
describid la sensualidad... pero al lado el diablo.

Sin duda alguna ignora el padre Coloma este consejo irónico de nuestro gran poeta, pero practica el arte pornográfico con gran virtuosidad. Todos los secretos de alcoba son familiares al antiguo vividor y confesor de hoy, y los revela con visible satisfacción. La protagonista es una marquesa, Currita, una dama de moda en Madrid, personaje importante de la corte, que en público cambia sus amantes con la frecuencia con que cambia sus guantes. Es infame como esposa, infame como madre, é infame como española.

Casi setecientas páginas hablan de los amores de Currita y de las tonterías y pillerías de sus amantes, y una prueba del talento del autor es que resultan bastante divertidas. Muchos escritores alemanes pueden aprender del padre jesuita cómo describir un *rendes-vous*, un *boudoir* y los secretos de una *toilette* elegante. El buen padre debe tener mucha práctica en estas cosas.

También interesan los demás señores y señoras. Si algún autor *lego* hubiera descrito con tanta complacencia una chusma tan encanallada y viciosa, la prensa beata se santiguaría y llamaría al libro un escándalo pornográfico. Pero el padre Coloma ha seguido aquel consejo de Schiller: después de describir las bajezas y las *toilettes* de Currita con los detalles dignos de un novelista parisién, añade algunas frases de sermón de Cuaresma, con lo cual creará sin duda haber tranquilizado la conciencia del *pater*.

En casi cada capítulo hay situaciones de este carácter: Currita arroja en el duelo á uno de sus amantes, y el autor acompaña al muerto con la frase «En el cielo verá á Jesús Kristus, que le juzgará con severidad»; y pocas páginas más tarde reprocha el beato padre á la Currita de haber llevado el alma del pobre muchacho al *infierno*.

Con estas frasecillas de predicador gazmoño me comprometo á hacer de la *Nana* de Zola un libro en apariencia devoto. Añádase á cada frase de burdel un sermón dicho con unción, y todo está conseguido.

Parece que el padre Coloma no sabe que las mejores obras de Zola, á quien no llega ni con mucho, son novelas satíricas que predicán la moral, y que los sermones como él los hace resultan antiartísticos. Para espíritus sinceramente religiosos resultan blasfemias irrespetuosas. La intención suya es decir las cosas por su nombre verdadero, que el mundo elegante llama *pequeñeces*, y que son infames bajezas; pero esto han hecho los grandes autores moralizadores Tolstoi, Ibsen y Zola, de una manera mucho más eficaz y grandiosa. Los mejores predicadores de Cuaresma de hoy no suelen ser sacerdotes ni beatos.

En cuanto á la obra, como composición artística, resulta mediana á todas luces. Al principio parece que imita las descripciones amplias de Zola, como en las primeras escenas que imponen al lector, pero después emplea el novelista únicamente los artificios empleados hace cincuenta años por Eugenio Sué en el *Judío Errante*. El jesuita toma su revancha: en aquella novela sensacional lo eran los jesuitas, que robaron cartas y asesinaron sus adversarios; el padre hace culpables de todo á los masones.

Al fin de la obra acude hasta á la sombra de Garibaldi para interesar á los lectores, como nuestros novelistas de entregas, que conocen todos los secretos de las cortes europeas.

¿Y la moraleja?

Que el Estado, y en particular la juventud, deben volver bajo la tutela del jesuitismo: *omnia in majorem Dei gloriam*.

FRITZ MAUTHNER.

SATURNALES FIN DE SIGLO

Los que vivían con la esperanza de que los hombres más caracterizados del partido conservador... del fuego de sus discordias, llegaran á un acuerdo á fin de reunir los dispersos elementos que constituyen la plana mayor, se habrán convencido ahora de que no hay forma viable de reconstituir lo que no tiene arreglo posible.

El discurso de Romero Robledo ha evidenciado que es imposible todo intento de reconciliación.

El partido conservador, pues, está dividido en tantas fracciones como hombres importantes tiene.

Nada digamos del partido liberal. La sombra de Sagasta mantiene, aunque trabajosamente, la unidad dentro del partido.

El espíritu idolátrico y la simpatía al jefe ha contenido, en parte, la rebelión próxima á estallar.

Canalejas, Moret y Gamazo aspiran á erigirse en jefes. Y si hoy reprimen sus intentos, no es por falta de ganas, sino por respetos al pontífice y por gozar muchos de sus correligionarios de las dulzuras del poder.

La lucha entre los conservadores va agriándose por momentos, y á este paso, es de temer que la guerra civil, comenzada hoy por los jefes, se realice en los partidos y no se deje títere con cabeza.

Lo que aquí va á pasar nadie lo puede predecir.

Silvela y Romero no pueden verse. Este sale para Barcelona dispuesto á organizar una manifestación de simpatía hacia el general Weyler. Aquél no deja á sol ni á sombra al de Sagunto.

Indudablemente Martínez Campos vino fracasado y asustado con lo de Peralejo. Weyler vendrá relevado por el Gobierno, pero no puede discutirse que ha encontrado un gran apoyo en todos los partidos. En Palma de Mallorca se han abierto suscripciones para regalarle una espada de honor. En Santander ha habido un tumulto entre weyleristas y antiweyleristas, por querer aquéllos disponer de los fondos del Municipio y oponerse éstos á tales extremos; y, por último, en Madrid, Romero y los suyos, bastantes republicanos y no pocos carlistas, le ofrecen su ayuda.

Aunque diga Martínez Campos, que está retirado ó poco menos de la vida activa de la política, no hemos de creerlo; lo que hace es esperar ocasión propicia para buscar su rehabilitación y el prestigio perdido en el ejército.

Lo que aquí pasa es verdaderamente inmoral y monstruoso.

Los que ayer no podían verse en pintura, se unen hoy con el exclusivo objeto de realizar sus fines egoístas y personales.

Los que no hace mucho se abrazaban en amigable consorcio, se tiran hoy al degüello, pero de la manera más despiadada.

Y por este camino vamos pronto á una catástrofe.

La lucha está entablada entre romeristas y silvelistas. Cada grupo busca una espada para defenderse, y el final de esta comedia vamos á reírle todos con lágrimas de sangre.

Romero no ha de consentir que Silvela se le monte, y parece que se halla dispuesto á jugar la última carta antes de consentir una humillación.

Su último discurso es una catilinaria contra el jefe del silvelismo, como puede verse por este final que copiamos para hacer de paso un recuerdo á Romero:

«Si alguna vez el Sr. Silvela y yo pasáramos por la plaza de Oriente, él podría usar este lenguaje:

«—Ahí mora una familia feliz, fuente de todos los dones, grande y generosa; la sirvo y ella me atiende y me distingue; yo no era nada en política y en su tiempo lo he sido todo. ¡Bendita sea!»

Yo podría decir: «—Ahí hay una familia feliz; la conocí víctima de todas las desgracias, expuse mi seguridad personal por restituirla á su hogar, que es ese suntuoso palacio; es feliz ahora. ¡Dios se lo conserve y Dios la bendiga!»

Todo esto estaría bien si no supiésemos que Romero Robledo fué quien puso el año 68 en el frontispicio del ministerio de Hacienda:

¡Abajo la raza espúrea de los B rones!
JULIO THERMIDOR.

(1) Las *Pequeñeces* del famoso padre acaban de publicarse en traducción alemana, y nue tros lectores leerán con interés la crítica que les ha dedicado el *Tagblatt*.

ECOS DE LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE INDUSTRIAS MODERNAS

ANTES de estudiar detenidamente esta interesante muestra del trabajo patrio, dirigimos un ruego á los organizadores y expositores. ¿Por qué no publican los salarios y sueldos de los obreros y empleados que han ejecutado las obras? A la vez sería muy instructivo saber cuántas horas diarias trabajan, si se emplea el trabajo de menores, y si al lado de la fábrica hay escuelas correspondientes para la instrucción de aquellos menores.

Después de esta súplica diremos algunas pocas palabras respecto á trabajos que despiertan la atención general.

Invento humanitario.—Lo es sin duda alguna el andamio inventado por el conocido maestro de obras de esta capital D. Manuel Jiménez, y que puede verse en la Exposición de industrias que se celebra actualmente, colgado de un diminuto edificio, construido bajo la dirección del ingeniero maestro de obras D. Domingo Alcazar.

Sin necesidad de la profusión de tablonés y sogas de amarre de que se componen los antiguos andamios, que además de producir mal efecto artístico, son costosos é incómodos, el inventado por el Sr. Jiménez reúne todas las condiciones apetecibles de sencillez, elegancia y seguridad. Formado por tiras de hierro, que hacen las veces de sogas, y X de madera que constituyen una especie de barandilla, el andamio Jiménez se recomienda por sí sólo por su absoluta garantía para la vida del obrero, que resguardado por las X expresadas no puede correr peligro alguno, siendo imposible totalmente que con el uso de aquel ocu-

rran las caídas y desgracias de que todos los días vemos son víctimas los infelices albañiles.

Mucho se usa ya el andamio Jiménez, pero no dudamos que con el tiempo sea el único, desterrándose para siempre los antiguos, que carecen de todas las excelentes condiciones que para el trabajador caracterizan al invento de D. Manuel Jiménez.

GERMINAL, que tanto se preocupa por el obrero, aplaude sinceramente al Sr. Jiménez por su feliz y humanitario invento, esperando que pronto todos los maestros de obras le usen, demostrando así se interesan por la vida de sus operarios.

Otra curiosidad que llama la atención, á pesar de no estar colocado en sitio muy favorable, son los buques del Sr. Velázquez (Ramón), que expone dos barcos (de 1 m. cada uno próximamente); y aunque dicho señor les llama *juguets*, bien pueden considerarse como acabados modelos por la precisión y maestría que revelan. Seguramente no desmerecerían al compararlos con los preciosos modelos de nuestro Museo Naval. Uno de ellos representa la celeberrima é histórica fragata *Numancia*, y el otro el crucero *Reina Regente*, de triste recuerdo.

El Sr. Velázquez ha tenido que vencer insuperables obstáculos para dar cima á su admirable trabajo, pues en sus buques no falta el más insignificante detalle.

R.

CRÓNICA AL VUELO

Los periódicos nos anuncian que la noche del día 13 habrá una lluvia de estrellas de *gran espectáculo*, es decir, que será de las más grandiosas que se han visto desde que en el espacio se encuentra esta naranja giratoria que llamamos Tierra (¡vaya un estilito que me traigo!...).

¡En trece había de ocurrir este cósmico fenómeno (fijense ustedes), señal indubitable para muchos de

guerras, asolamientos, fieros males!

aunque es muy posible que suceda lo mismo que cuando los tan cacareados tres minutos sin aire, que todo quedó en eso... en viento.

—Más valiera que Dios—me decía la otra tarde un cesante filósofo, aunque *latoso*—en lugar de mandarnos espectáculos, que si asombran por lo magníficos, no tienen aplicación positiva en la vida de las sociedades, mandase un gran diluvio de panecillos, que vendrían como anillo al dedo en el estómago de muchos... de muchísimos. Siempre lo he dicho, y ahora más que nunca me confirmo en ello: Dios es un idealista impenitente, que no piensa más que en satisfacer la fantasía con escenas sublimes, y que no desciende á la realidad por parecerle demasiado prosáica... ¡Si al menos las estrellas que caigan á la tierra tuviesen empeño!...

¡Y la última frase fué pronunciada con un acento tal de incredulidad y de amargura, que me enterneció!...

*
*
*

Cuando todo el mundo le creía alejado del palenque, se le vió entrar en él ataviado con las armas de siempre. En sus ojos se veía la audacia; en su palabra se descubría la sagacidad por todos reconocida. ¡Sí, era el mismo Romero Robledo de hace algunos años!...

¡De seguro Silvela aquella noche tuvo que tomar adormideras para poder conciliar el sueño!...

¡Como que el discurso del exhúsar ha surtido el efecto que el café: ha desvelado á algunas *altísimas* personalidades!...

*
*
*

Leo que el obispo de Mallorca ha publicado una circular, en la que se prohíben las oraciones fúnebres si no se ha contado con él para hacerlo. ¡Vaya un *caña* que es el tal obispillo!... El hombre ha echado sus cuentas, y ha visto que ese *negocio*, que antes explotaban exclusivamente los curas párrocos, podía él muy bien explotarlo y sacar lo necesario para el sostenimiento del ama y de la santa madre Iglesia.

Suponemos que, tanto en los periódicos como en la puerta del palacio arzobispal, leeremos muy pronto el siguiente anuncio:

«Se pronuncian sermones á precios convencionales.

En los *refritos* se rebaja el 50 por 100.»

¡Vaya un *vivo!*

*
*
*

¿No hablábamos de obispos? Pues ahí está el de Madrid, que también se trae su correspondiente combinación.



EL CAJÓN DE LOS SECRETOS.—CUADRO DE SIMONETTI

El dicho prelado reclama el Hospital de San Juan de Dios, fundándose en que los terrenos en que está edificado pertenecen á la Iglesia.
 ¡Vamos que es el colmo de la *fruscural*!
 ¡Y si se los niegan, como deben, el obispo excomulgara al presidente de la Diputación!...
 ¡Y si yo fuera que el presidente, le mandaba cinco duros por la incomodidad que se tomaría!...

JULIO POVEDA.

EL DEPENDIENTE DE COMERCIO EN ESPAÑA (1)

Un tanto retraído por asuntos particulares de la campaña iniciada en estas columnas con el apoyo poderoso que GERMINAL ha prestado y está dispuesto á prestar á todos cuantos asuntos lo merezca, vuelvo á la lucha, dispuesto á emprender ó seguir la enérgica campaña á favor de mis compañeros de Madrid y provincias.

Si en la lucha estoy solo, lo sentiré por los demás; mas siempre me quedará el recuerdo de haber cumplido con el deber de toda persona digna, y sobre todo el humanitario deber que me guía al pelear en primera línea defendiendo á una clase tan explotada y tan poco atendida, al mismo tiempo que tan desorganizada, cual es la de los dependientes de comercio.

Siento mucho que mis compañeros, los del gremio de ultramarinos, consuman sus energías y un tiempo precioso en convencer á los dueños de lo útil y convenientísimo que sería para todos la implantación del descanso dominical.

Todos debemos estar convencidos que nuestros amos, en su mayoría, están completamente de acuerdo en no abrir las tiendas los domingos, salvo los comerciantes en artículos de primera necesidad, que tampoco se oponen á la concesión de algunas ventajas para sus dependientes.

Pues bien; estos señores dueños, que en teoría exponen tan buenas ideas, tan humanos sentimientos, tanto cariño para sus blancos esclavos, son en la práctica lo que siempre han sido y seguirán siendo mientras nosotros los dependientes no sepamos hacer valer nuestros derechos dignamente.

¿De qué nos sirve que entre los patronos haya, como en todo, malos y menos malos; de qué nos sirve, repito, que algunos de esta última clasificación se decidan á cumplir lo que prometen si quedan los demás en mayoría para contrarrestar los buenos deseos de los dignos?

Así siempre tendremos que una gran parte de nuestros compañeros quedan privados de todo beneficio, y esto ni es justo, ni debemos por honor consentirlo los demás.

Por lo tanto, debemos aceptar lo que nuestros amos dignos, los Merino Gallo, los San José, los Levi, etc., etc., acuerden en nuestro favor; pero es de absoluta necesidad también que los dependientes de estas casas sean los primeros en dar ejemplo de actividad, de fe y de compañerismo, para ayudar á los no tan afortunados como ellos, y se inscriban como socios de la proyectada Unión de Dependientes de Comercio, indicando la cuota contributiva que puedan aportar y el gremio á que pertenecen, con las señas y demás detalles necesarios.

En la Redacción de GERMINAL existe una Comisión Propagandista de Dependientes encargada de organizar las adhesiones que se reciben, y en ocasión oportuna se convocará á una Asamblea general, para que en ella se nombren las Comisiones definitivas de cada gremio, y acuerde la manera de poner en práctica el proyecto de descanso absoluto en el domingo y reglamentación de las horas de trabajo.

Supuesto que la idea que perseguimos á todos los dependientes de todos los gremios atañe por igual, veo con disgusto que mis buenos compañeros del gremio de Ultramarinos, por ser muchos en número y estar más necesitados de estas reformas, no han esperado el concurso y apoyo de los compañeros de otros ramos, y quieren fundar una Asociación Ultramarina, mejor dicho de los dependientes de Ultramarinos y similares. ¿Creéis por ventura, que solos vosotros váis á conseguir vuestro objeto?

Mucho me temo, y casi tengo por seguro, que os equivocáis y padecéis un crasísimo error; gastaréis vuestras iniciativas, vuestras energías sin provecho alguno para la colectividad. Uniéndonos todos, absolutamente todos los dependientes de comercio de Madrid, es como conseguiríamos las escasas ventajas que reclamamos de nuestros patronos.

Claro está que esta Unión estaría organizada por gremios, pues es lógico que lo concerniente al de ultramarinos, por ejemplo, no ha de hacerlo el de mercería, ni lo de éstos el de confitería; mas en los demás casos es indispensable presentarse bien organizados y en gran número; no de otro modo puede resultar nada provechoso ni nada práctico. Esto os lo digo por lo que me ha enseñado la experiencia.

Grande sería la alegría que yo experimentaría si me equivocara en estas apreciaciones, y vosotros, por vuestro propio esfuerzo, consiguiérais obtener é implantar la noble idea que perseguís.

Esto os probará que soy sincero, y que lo único que persigo y por lo que tanto batallo es por el bienestar moral de mis compañeros.

UN DEPENDIENTE.

8-11-97

**

En nuestra información de última hora llega á nosotros un rumor que deseamos vivamente ver confirmado.

Dícese que varios dueños de distintos gremios del Centro de Madrid van convenciéndose de las justas pretensiones de los dependientes, y están poniéndose de acuerdo estos días para proceder inmediatamente por barrios á no abrir los establecimientos los domingos.

Ya pondremos al corriente á nuestros compañeros de lo que haya de cierto en los citados trabajos.

Movimiento socialista

Anunciamos á las Sociedades y gremios obreros de toda España que en esta sección publicaremos gustosísimos cuantos anuncios, sueltos, etc., se nos remitan interesantes para la clase obrera. También daremos cuenta del movimiento obrero del extranjero.

Los representantes del partido socialista en el Municipio de Copenhague han conseguido un señalado triunfo.

Desde el día 4 del corriente mes en todos los servicios municipales, incluso en la fábrica del gas, ha empezado á regir la jornada legal de ocho horas.

Nuestro más entusiasta aplauso á tan decididos socialistas, que prosiguiendo en el camino emprendido no deben parar hasta la verdadera redención del obrero, libertándole de las tiranías del capital.

Para conmemorar el aniversario de la creación de la Sociedad de obreros del muelle se ha celebrado un importante *meeting* socialista en Santander, habiendo asistido extraordinaria concurrencia y reinado en el mismo el mayor entusiasmo.

A causa de no satisfacer á sus obreros los jornales que habían devengado durante una quincena, ha sido detenido, á instancia de éstos, el dueño de una ebanistería establecida en la calle de Aribau, de Barcelona.

Por iniciativa de los políticos portugueses Bernardino Machado y Augusto Fuchini, va á constituirse en la nación vecina un nuevo partido, que según parece piensa abogar preferentemente por el mejoramiento de la clase obrera.

Telegrafian de Roma, que por no resultar contra ellos prueba alguna han sido puestos en libertad los anarquistas detenidos como cómplices de Acciarito, autor del último atentado al rey de Italia.

Los anarquistas que residen en Londres han celebrado mucho la libertad de sus compañeros detenidos en Monjuich; hecho que ha causado asimismo muy buen efecto entre las personas que en aquella capital se interesan por la marcha de la política española.

La huelga de los mineros de Bilbao, de que hablábamos en nuestro número anterior, se ha resuelto satisfactoriamente, por haber sido atendidas las justísimas reclamaciones de los trabajadores.

La huelga de los obreros de la Villette, de París, sigue en el mismo estado, aun cuando se espera termine prontamente.

La diferencia que existe entre las pretensiones de obreros y patronos se reduce á la duración del trabajo los domingos.

Los huelguistas se mantienen firmes esperando conseguir sus deseos. Desde el principio de la huelga se les distribuye diariamente un franco 50 céntimos por persona y 25 céntimos á cada uno de sus hijos.

Los marineros de la Moureira de Pontevedra.

Los marineros de este barrio, en vista de la opresión que venían sufriendo de sus patronos, como mejor medio para defender sus intereses, han acordado formar una Sociedad de resistencia para poder combatir con los que tanto los explotaban y están explotando.

Para cuyo objeto reuniéronse el domingo 7 del actual en el local que ocupa la Sociedad de Socorros Mútuos con objeto de discutir la aprobación del Reglamento por que ha de regirse dicha Sociedad.

Nuestra más cordial enhorabuena á la Comisión organizadora de dicha Sociedad y al conocido abogado D. Vicente G. Temes por el apoyo que ha prestado á dicha Comisión para que se llevase á cabo dicha reforma.

La Sociedad de carpinteros de Pontevedra, en su sesión última, ha procedido al nombramiento de su Junta directiva, siendo elegidos los compañeros siguientes:

Presidente, Francisco Lobral.
 Vicepresidente, Juan Paz.
 Secretario, Joaquín Monreño.
 Vicesecretario, Manuel García.
 Contador, Miguel Reboreda.
 Tesorero, Andrés Junca,
 Vocales, Juan Pazos y Juan Mauriño.

La Sociedad de canteros de Madrid nos ha favorecido con una atenta carta, que no publicamos por falta de espacio.

Reproducimos cuanto respecto á esto decíamos en nuestro número anterior, aplaudiendo de todas veras la enérgica actitud de dicha agrupación, que está dando un hermoso ejemplo de solidaridad, y lamentamos que por la intransigencia de dos ó tres operarios, faltos de compañerismo, haya tenido que promover la huelga, como único medio para hacer valer los justísimos derechos del obrero.

Las *Trades Unions* son hoy una fuerza poderosísima con que cuentan los trabajadores de Londres.

Hace cuatro meses se declararon en huelga 50.000 obreros mecánicos ingleses porque los patronos dejaron sin trabajo la cuarta parte de los operarios que empleaban, y porque se negaron además á reducir el número de horas.

Hoy, ante otra nueva amenaza de los patronos, se hallan dispuestos á abandonar sus tareas 400.000 operarios, y es de esperar que la huelga se generalice.

RASGOS

Juan Valera y la Pardo Bazán comprenden el deber de defenderse contra los ataques de los defensores del naturalismo.

Cuando el primero haya publicado sus artículos de *El Liberal* en folleto, ya se le contestará.

Nadie afirma que «el ingenio, la inspiración y el chiste hayan emigrado de España», como parece que Valera quiere reprocharnos. Estas cualidades las encontramos en cualquier número de las revistas cómicas. Lo que atacamos en los novelistas españoles es el espíritu retrógrado que les anima.

No hablamos de la forma, querido D. Juan, sino del fondo, del alma de esta literatura mística; y este fondo combatimos y denunciaremos como crimen de lesa progreso y lesa civilización.

Todos los republicanos estamos obligados á velar por la seriedad de los prohombres de la democracia y pedir explicaciones de sus actos públicos.

Hace poco se separaban Vallés y Ribot, Niemi-

(1) Publicamos gustosísimos el presente artículo que nos envía el único y verdadero iniciador de la campaña en pro del descanso de los dependientes de comercio de todos los gremios y de toda España. Esta campaña que se inició en GERMINAL y que hoy toda la prensa diaria aplaude y comenta, claro está que de ningún modo va encaminada al descanso dominical por cumplir el ridículo precepto de la religión católica, sino á trabajar por la libertad y la independencia de una clase numerosa y oprimida. En tiempo oportuno dirá algo sobre todo esto GERMINAL por cuenta propia, exponiendo claramente su opinión sobre un asunto que juzga importante para precisar bien la tendencia y el alcance con que prestamos nuestro concurso á la obra suspendida por nuestro querido comunicante.

bro y otros de Pi y Margall, y se unieron con los «exclusivamente revolucionarios» de Esquerdo. Ahora, ante las elecciones á Cortes, vuelve Vallés al partido de Pi sin haber dado explicaciones serias de tan extraña volubilidad.

Si se ha convencido de la impotencia de aquella agitación «revolucionaria», ¿por qué no lo declara entonces con la debida sinceridad para enseñanza de otros ilusos?

Hombres que tan pronto cambian su parecer, ni son serios como particulares, ni menos sirven para dirigir á otros. Para dirigir hay que saber por dónde se va.

El Sr. Vallés y Ribot hace evidentemente bien en volver á dejarse dirigir por Pi y Margall.

La anarquía más espantosa reina en el campo monárquico. Nadie se entiende, y los odios y rencores ya se manifiestan públicamente desde que murió el autor del pacto del Pardo.

Del caos saldrá la República triunfante. Que Romero Robledo combata á Silvela y Weyler al Gobierno y los generales Azcárraga y Polavieja, que se destruyan mutuamente.

Así lo entienden todos los republicanos y demócratas.

Sólo se distingue, por el apoyo que presta al Gobierno, el «partido» del compañero Pablo Iglesias, pues su *secretario general*, el compañero Simal, se unía en Santander con los amigos de Capdepón.

Lo de siempre; estos llamados «socialistas» al lado del Gobierno, unas veces atacando á los republicanos, otras veces ayudando á la policía contra las manifestaciones revolucionarias, y otras veces sirviendo de comparsas á las demostraciones «populares» para que Aguilera pueda relucir ante la Regente su «popularidad».

¡Simal, siempre *si mal!* ¡Qué diplomáticos más finos!

Hemos publicado las declaraciones del pro-hombre libertario italiano Severiano Merlino en favor de una síntesis positiva de las corrientes libertaria y marxista-autoritaria, que sería la continuación del desarrollo de la democracia republicana.

Enrique Malatesta discute desde *L'Agitazione*, de Ancona, contra *Avanti*, de Roma, este mismo problema, aunque con menos claridad, porque sigue empleando los conceptos vagos del antiguo anarquismo respecto al Estado.

Merlino reconoció que el ejercicio *constante* de la soberanía del pueblo por medio del *ad referendum* y *mandato imperativo* puede satisfacer al ideal libertario, y recomendaba por esto la agitación obrera y radical republicana de los *meetings*, del Parlamento y de la prensa.

Desearíamos saber la autorizada opinión de nuestro correligionario Malatesta sobre tan importantes problemas.

Hace muy mal el Gobierno liberal en aplazar el poner en libertad á todos los presos políticos. Las imbecilidades é infamias de los conservadores puede borrarlas únicamente una amnistía.

Entre los documentos relacionados con este asunto, citamos la protesta de Manuel Enrique, que continúa preso y procesado, á pesar de haberle absuelto el Consejo de Guerra y Marina.

¿Y qué hace la comisión republicana? ¿Puede saberse los resultados de sus gestiones?

Ya que el Gobierno no quiere cumplir con los deberes primordiales de la justicia, es preciso que el partido republicano agite la cuestión de la amnistía y la lleve á las Cortes como bandera del partido.

Hagamos política práctica; hechos y obras quiere ver el pueblo, porque de palabras ya no se fia. Ahí tienen los republicanos uno de los puntos populares de su programa para la próxima campaña electoral.

Continúan presos en Barcelona los periodistas Sres. Bas Socías y Bo y Singla; quince meses largos llevan de prisión preventiva bajo la acusación, como saben nuestros lectores, de una supuesta complicidad en la publicación de unas hojas en que se pedía la autonomía de Cuba, que no se embarcaban más tropas para la guerra, y que se cumpliera el precepto constitucional que impone á todos el servicio militar en tiempo de guerra. Es decir, que nuestros queridos amigos y compañeros llevan presos todo ese tiempo por pedir lo que el Gobierno ha concedido y lo que socialistas y republicanos están pidiendo en públicos *meetings*.

Sometidos nuestros compañeros á un Consejo de guerra, lo menos que se podía esperar es que dicho Consejo se celebrara en tiempo oportuno,

sin imponerles la pena arbitraria é injusta de una prisión tan prolongada reñida con todo sentimiento de equidad y de justicia. Esperamos que se celebre el Consejo sin pérdida de tiempo y que recobren la libertad nuestros compañeros, víctimas de los palos de ciego que el miedo ha hecho dar á los conservadores.

No deja de ser chocante que mientras los socialistas del llamado partido obrero pueden con entera libertad, y excitando las simpatías de la prensa burguesa de gran circulación, proseguir su campaña, muy meritoria por otra parte y en la cual les han precedido GERMINAL en su modesta esfera y los prohombres de la fusión republicana, en pró del servicio militar obligatorio para todos; no deja de ser chocante, decimos, que la autoridad prohíba el *meeting* que con ese mismo objeto se proponían celebrar los republicanos de la fusión en San Andrés de Palomar.

Está visto que los poderes constituidos y la prensa rotativa, tratan como á niño mimado al núcleo dirigido por el compañero Iglesias; pero que las mismas atenciones no rigen para los republicanos, á los cuales se les niega hasta el ejercicio de un derecho en la Constitución consignado. Se conoce que el actual régimen no tiene gran cosa de la propaganda de Iglesias, pero se asusta de la de los republicanos.

Et nunc, erudimini...

De último negocio califica *El Imparcial* el discurso pronunciado el lunes por el Sr. Romero Robledo, y el *Heraldo* trata también á dicho señor con marcado desdén y despego. A nosotros nos ha regocijado singularmente el discurso del exministro de todos los partidos: la acusación de ingratitude que ha lanzado contra el poder irresponsable, las ingeniosas y aceradas frases en que ha retratado á las personalidades más salientes del disuelto partido conservador y los ataques al Sr. Silvela nos han parecido muy justos y puestos en razón.

Si Romero Robledo, aunque se esfuerza en agarrarse del brazo del general Weyler, parece ya un factor descontado para una política positiva dentro del régimen, nadie podrá negar, en cambio, que puede entorpecer y dificultar esa concentración de todas las fuerzas reaccionarias al rededor del Sr. Silvela, y eso está claro que habríamos de verlo con gran gusto.

Ya es hora de que el pueblo español piense en emprender nuevos derroteros que le rediman de la salvaje ignorancia y del decaimiento servil á que le ha llevado la reacción solapada y la anarquía mansa de los Gobiernos de la restauración.

Cuando se celebraron las últimas elecciones municipales, lucharon con tales bríos los republicanos de Logroño, que llevaron al Ayuntamiento nada menos que doce concejales, quedando, pues, la mayoría á favor de los republicanos.

Estos, que han sido severos fiscales de los actos de los monárquicos, y que han querido impedir á todo trance el predominio del caciquismo, se han visto atropellados en su ejercicio por la autoridad gubernativa, y dos de los referidos concejales han sido suspendidos y procesados para conseguir que los monárquicos estén en mayoría.

Aquí tenemos una segunda edición de lo ocurrido con los concejales socialistas de Bilbao.

Y no creemos que los dignos republicanos de Logroño, que con tanto ardor pelearon para hacer triunfar tan hermosa candidatura, vayan á consentir, ni por buenas ni por malas, el despojo de las actas y el procesamiento de aquellos honrados concejales.

Los republicanos de Alicante, agradecidos á la visita que el Sr. Salmeron les hizo en Enero último, y queriendo dar al ilustre repúblico una prueba de su entusiasmo por los grandes ideales de la República, concibieron la idea de dedicarle un recuerdo, y encargaron á Bañuls, el notable escultor alicantino, que modelase el busto de nuestro respetable amigo.

Véase lo que dice acerca de esta obra *El Republicano*:

«La empresa no era nada fácil, pues á más de las dificultades que una obra de esta naturaleza encierra, el sabio filósofo siente verdadero horror á servir de modelo... y Bañuls pasó las de Caín para sorprender en un momento de reposo algunos de los principales rasgos de aquella cabeza verdaderamente escultórica.

Cómo salió Bañuls de su empeño, lo dice el soberbio busto que expuesto en los escaparates de Clement, ha sido la admiración de inteligentes y profanos.

En cada nueva obra de nuestro artista se ven nuevas muestras de su valimiento, pero en ésta, refléjase su genio artístico de manera maravillosa: la humilde arcilla conviértese en sus manos en carne que modela con sin igual maestría, y los trozos de topaje parecen arrancados á la realidad.

Y no para aquí su obra. Encontrar el parecido del modelo que se

copia, es labor que pudiéramos llamar mecánica. El artista debe procurar enfiltrar en sus creaciones el espíritu y carácter del ser retratado, y Bañuls ha sabido conservar en aquella cabeza venerable algo del aire de apóstol que á Salmeron distingue, y en aquellos ojos de mirada fija y serena el genio que atesora el que es gloria de la ciencia patria.

La severidad en el conjunto y la actitud reposada en que ha colocado la figura, convienen en gran manera con la modestia ingénita en aquel á quien va dedicado tan hermoso trabajo.

Reciba Bañuls nuestra entusiasta enhorabuena.

La gente clerical no descansa en su tarea de acaparar todos los bienes. Y allí donde huele dinero acude con más prontitud que han acudido esta vez los fusionistas al poder. Cuando lo tiene no lo suelta si no intervienen en ello Tribunales que saben cumplir con su deber.

Hace años murió en San Feliú de Guixols un entusiasta de la instrucción, D. Antonio Vidal, y dejó un importantísimo legado para sostener un Colegio donde se diera enseñanza gratuita á los hijos de la población.

Puestos de acuerdo el juez y el cura quisieron entregar el legado y la enseñanza á los Escolapios. Protestó el alcalde como administrador de los bienes, entabló el correspondiente pleito, y los Tribunales han fallado, como era de esperar, contra el cura y el juez.

Si este ejemplo se imitara, podríamos tener á raya á esa gente, que tan cínico alarde hace de su preponderancia.

Según leemos en *El Ampurdanés*, de Figueras, la juventud de Palafrugell ha resuelto tomar parte activa en la propaganda iniciada para establecer el servicio obligatorio.

Si no desmayamos en la empresa, tardaremos bien poco en conseguirlo.

Y las guerras de Cuba y Filipinas se terminarán inmediatamente, porque los padres de esos señoritos que se arañan por los perfumes y los guantes, como hombres millonarios é infuyentes, estarán entonces interesados en apagar el fuego de nuestras discordias.

En Barcelona se ha celebrado un importante *meeting*, reclamando del Gobierno, se alce la suspensión de las garantías constitucionales que hace meses se decretó en dicha provincia. Se interesó además, se incoe una información para depurar el uso que algunos agentes del Gobierno han hecho de las amplias facultades que éste les otorgó, castigando severamente las responsabilidades en que aquéllos han incurrido.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Granátula.—D. Ciriano C. J. Recibida su carta y figurará como desea ser suscriptor desde 1.º del actual mes de Noviembre y al mismo tiempo remito el recibo de cuatro pesetas cincuenta céntimos que espero hará efectivo.

Barcelona.—D. E. R. M. Contesté correo conformidad con los suyos y condiciones y el paquete semanal que remito es de 350 ejemplares, también le remito los 30 ejemplares de cada uno de los números no vendidos en esa ciudad ó sean el 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22 y 23.

Valencia.—Sr. Administrador de *La Antorcha Valencina*. Recibida su carta pero no lo que en ella indica; puede repetir el envío al señor Director de GERMINAL.

Alecoy.—D. M. E. Espero cumplirá como indica en su carta, y en esta Administración no se ha recibido todavía su devolución que anuncia. No puedo remitirle el ejemplar que me pide por haberse agotado.

La Unión.—D. A. R. Recibida su carta sintiendo la desgracia y espero mande la liquidación lo antes posible, quedando en suspenso su remesa hasta nuevo aviso.

Palma.—D. M. V. En esta Administración no se ha recibido la carta que indica con el abono de un trimestre de suscripción en sellos de correos, mas no por eso se le ha dejado de mandar el número 26 ni el 27.

Reus.—D. C. V. Queda suspendido el envío del paquete semanal, y por correo le remito la liquidación pendiente en esta Administración, esperando renueve sus pedidos.

Almería.—D. W. I. A. Esta Administración le remite GERMINAL á las nuevas señas que usted indica en la suya de hoy.

Viso del Acor.—D. J. J. F. Hasta hoy no se tenía noticia alguna de su suscripción en esta Administración, por lo que se le remite los dos números publicados en este mes para que figure suscripto el 1.º de Noviembre, no habiéndose recibido la carta que indica abonar el trimestre en sellos de correos.

Almería.—D. J. B. S. Recibida carta orden de seis pesetas que le abono en cuenta, no habiéndose recibido el paquete devuelto de 20 ejemplares.

San Sebastián.—Señora Viuda de B. Queda suspendido el envío del paquete y espero remita la liquidación de nuestra cuenta acompañando la devolución, si la hubiere, del sobrante.

Valencia.—D. J. G. M. Queda hecho el aumento del paquete semanal en 25 ejemplares como en la suya solicita y en la forma que indica fuera de balija.

Barcelona.—D. R. R. Continúo remitiendo el paquete semanal con el aumento que pedía en su última, ó sea 60 ejemplares más hasta nuevo aviso.

Mina de Riotinto.—D. R. R. S. Recibidas 25 pesetas; el paquete semanal desde el número 27 es de 30 ejemplares hasta nuevo aviso.

Villena.—D. J. V. Queda hecho como desea el aumento del paquete semanal en un número más. No me es posible remitirle los ejemplares que me pide de *Política Social*, de E. Bark, que está en prensa; se los remitiré cuando esté; incluyo en el paquete la liquidación de nuestra cuenta.

Pontevedra.—D. R. L. Puede devolver los ejemplares que no haya vendido y puede hacer la remesa de fondos utilizando el Giro mutuo ó letra de fácil cobro.

EL ADMINISTRADOR.

Pinto, impresor, Flor Baja, 11